

# “Que el acero de la pluma no desplace el acero de la aguja”: representaciones de la mujer universitaria y profesional en la revista *Eva* (Chile, 1948-1960)

“That the steel of the pen does not displace the steel of the needle”: representations of university and professional women in *Eva* magazine (Chile, 1948-1960)

Daniela Lehto Calderón

Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago de Chile  
d.lehtocalderon@uandresbello.edu

Recibido el 19 de enero de 2022

Aceptado el 21 de septiembre de 2022

BIBLID [1134-6396(2023)30:2; 659-695]

<http://doi.org/10.30827/arenal.v30i2.23766>

## RESUMEN

El presente artículo pretende dilucidar cómo se representó discursiva e iconográficamente a la mujer profesional y universitaria en la revista chilena *Eva* desde 1948 a 1960, marco temporal en el que se desarrolló una complejización económica y apertura política hacia las mujeres, lo que habría favorecido el mayor ingreso de ellas a la educación superior. Estos procesos se dieron especialmente en los espacios urbanos del país, contexto en el cual el trabajo femenino se volvió una necesidad para el desarrollo económico nacional, ampliando el campo de acción de las mujeres y generando una readaptación de los patrones socioculturales. En función de ello, se han estudiado cifras censales que dan cuenta del ingreso femenino y masculino a las aulas educacionales del siglo xx, datos que a partir de un análisis de género contrastarán las imágenes tradicional y moderna que *Eva* proyecta en sus páginas.

**Palabras clave:** Chile. Siglo xx. *Eva*. Mujeres. Profesionalización femenina. Educación. Representación.

## ABSTRACT

This article aims to elucidate how the university and professional women were represented discursively and iconographically in the Chilean magazine *Eva* from 1948 to 1960, a time frame in which economy and politics developed an opening towards women, favoring women their entrance into higher education. These processes occurred especially in urban spaces, where women's work became a necessity for the national economy development, expanding the action field of women and generating a complex readaptation of sociocultural patterns. Based on this, census data was studied for female and male admission to educational classrooms during the 20<sup>th</sup> century, data that, by using a gender analysis, will contrast the traditional and modern images that *Eva* projects in its pages.

**Key words:** Chile. 20<sup>th</sup> Century. *Eva*. Female professionalization. Education. Representation.

## SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Las bases de una educación diferenciada: el dilema de educar a las mujeres en Chile. 3.—Feminizar la profesión, profesionalizar la feminidad: *Eva* y las carreras para la mujer. 4.—Conclusiones. 5.—Fuentes y referencias bibliográficas. 5.1.—Fuentes. 5.2.—Referencias bibliográficas. 5.3.—Sitios web.

### 1.—Introducción

Los obstáculos que tuvieron las mujeres para acceder a la educación superior en Chile fueron variados, comenzando por la legislación de fines del siglo XIX, la que permitió tardíamente el ingreso femenino a la universidad en comparación con los varones, disparidad que se perpetuó debido a la existencia de procesos de admisión diferenciados<sup>1</sup>. Por mucho tiempo las mujeres debieron optar a carreras que no significaran un brusco quiebre con las concepciones de género de la época, lo que también significó la desvalorización económica de las profesiones en las que ellas se fueron incluyendo<sup>2</sup>. De estas complejidades proviene la inquietud de indagar en las apreciaciones sociales en torno a un ascendente ingreso de las mujeres a la universidad hacia mediados del siglo XX, espacio donde la revista *Eva* se posiciona como un medio de comunicación que se mantuvo al tanto de los nuevos escenarios femeninos.

Si bien desde el siglo XIX ya existían algunos medios dedicados a las mujeres y dirigidos por ellas, para las primeras décadas del siglo XX comenzó a circular una gran diversidad de publicaciones, delimitando patrones de comportamiento, prácticas y discursos orientados a sujetos femeninos de distintos estratos sociales<sup>3</sup>. Estos recursos tuvieron una creciente recepción, lo que propició una adaptación de contenidos enfocados en la actualidad, proponiendo tendencias y adoptando nuevos hábitos y estilos<sup>4</sup>.

En el apogeo de los medios de comunicación y la cultura de masas a mediados de siglo XX<sup>5</sup>, se consolidaron grandes casas editoriales que lograron su auge por

1. En el caso de los ingresos existió una importante diferencia entre mujeres y hombres, que se podría explicar por la existencia de procesos de admisión diferenciados, contexto en el que las matrículas disponibles para ellas en algunas carreras como medicina, estuvieron restringidas hasta un máximo de 10% hasta mediados de siglo XX. VERA, José: *El sistema de admisión a la Universidad: Permanencia y cambio, 1842-1973*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2015.

2. ITATÍ, Alicia: "El acceso de las mujeres a los estudios universitarios (siglo XIX)". *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 19-399 (2006).

3. MONTERO, Claudia: *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago de Chile, Hueders, 2019.

4. RINKE, Stephan: *Cultura de masas, reforma y nacionalismo (1910-1930)*. Santiago de Chile, Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2002.

5. *Confidencias de Margarita* era destinada a las capas medias de la sociedad, *Rosita* a las ARENAL, 30:2; julio-diciembre 2023, 659-695

medio de publicaciones para las mujeres, como fue el caso de la editorial *Zig-Zag*<sup>6</sup> con las revistas *Rosita*, *Confidencias de Margarita*, y *Eva*. Cada una de estas estaba dirigida a un segmento social particular, y su contenido iba de acuerdo con intereses determinados para cada estrato socioeconómico, lo cual explica el éxito simultáneo que tuvieron en su momento<sup>7</sup>.

*Eva* fue una revista chilena de circulación quincenal publicada entre los años 1942 y 1974, extensa trayectoria que da cuenta de su renombre entre las mujeres de clase media y alta del país, quienes componían su público objetivo. Hacia la primera etapa de circulación de la revista, *Eva* contenía artículos extranjeros y nacionales sobre espectáculos, consejos de belleza, cocina y cuidado del hogar, respondiendo así a una constante retroalimentación con sus lectoras, creando una instancia donde ellas proponían las temáticas a abordar por medio de correspondencia. Desde esa lógica, y hacia mediados de siglo xx, comenzaron a solicitar que se integraran en los ejemplares de la revista diversas alternativas laborales y académicas, mostrándose así más receptiva a los nuevos roles sociales femeninos en comparación con otros medios destinados a ellas. Por dichas razones, *Eva* parece representativa de los cambios y/o desafíos planteados a la representación tradicional de los roles de género, evidenciando al mismo tiempo una tensión entre lo tradicional femenino y lo moderno, que en la revista tiende a asociarse con lo nuevo y/o lo juvenil<sup>8</sup>.

Adicionalmente, la revista *Eva* parece un recurso útil para comprender el valor discursivo en la dimensión constructiva de género, ya que desde lo femenino se ofrece una mirada de los intereses y preocupaciones de un conjunto de mujeres, que en este caso responden a un modelo conductual hegemónico. Por ello, también parece subyacente visualizar cómo en *Eva* se ofrece un prototipo de feminidad sustentado por normas de comportamiento y realización personal específicas.

---

mujeres populares y *Eva* (1942-1974) a la figura femenina de clase acomodada. ÁVILA, Pabla: “Formas de aparición y figuración de mujeres en la prensa periódica”. En OSSANDON, Carlos y SANTA CRUZ, Eduardo (eds.): *El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”*. Santiago de Chile, LOM ediciones, 2005, pp. 181-194.

6. La afamada editorial *Zig-Zag* surgió en el año 1919 producto de la alianza de Augustín Edwards Mac Cure y Gustavo Helfmann, quienes ya poseían una amplia experiencia en el rubro editorial. La empresa alcanzó su época dorada hacia la década de los sesenta del siglo xx gracias a un amplio número de publicaciones y miles de ejemplares vendidos. En la actualidad, *Zig-Zag* sigue vigente por medio de la comercialización de textos educativos. GARCÍA, Cecilia y ESCOBAR Paula: *Una historia de las revistas chilenas*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2012, p. 74.

7. *Op. cit.*

8. Parece sustancial mencionar también que, al observar la representación de “la mujer moderna” y profesional en la revista *Eva*, nos abocamos a una mujer en específico dentro de un gran espectro de ellas. Por ello, nos adentramos en la realidad de la clase media y alta, pero sin desconocer la existencia de otras experiencias y complejidades femeninas en determinado tiempo histórico.

En términos generales, el presente artículo pretende dar cuenta de cómo se representó discursiva e iconográficamente a la mujer profesional y universitaria en la revista *Eva* desde 1948 a 1960, en un escenario de complejización económica y apertura política hacia las mujeres, lo que habría favorecido un mayor ingreso de ellas a la educación superior, proceso que se dio especialmente en las zonas urbanas del país. Asimismo, comprendemos que dichas transformaciones respondieron a un contexto en el que el trabajo femenino se volvió una necesidad para el desarrollo económico nacional, ampliando el campo de acción de las mujeres y generando una compleja readaptación de los patrones socioculturales. En suma, entendemos dichas dinámicas en el marco de un escenario en que el acelerado fenómeno de proletarización masculina a inicios de siglo xx reforzó el ideario de que las labores primordiales de la mujer —especialmente el sujeto femenino de clase popular— se limitaban al hogar y la familia<sup>9</sup>, forjando un contexto dual en torno al deber ser femenino.

El marco temporal de la investigación responde al comienzo de la sección “Nuevas profesiones para la mujer” de la revista *Eva* en el año 1948, así como también a la ampliación de debates sociopolíticos en los medios de comunicación durante los primeros años de la década de los sesenta, haciendo hincapié en la discusión sobre feminidad y el rol de la mujer en el espacio público. Con ello, el presente trabajo se atiene a los resultados del análisis de doce años de publicaciones, recopilación que nos incita a presentar aquellas notas que parecen más representativas.

Se sostiene como hipótesis que en la imagen de la mujer profesional y universitaria que difundió la revista *Eva* convivieron discursivamente la mujer moderna y la mujer tradicional en un sentido patriarcal, percepción que es posible observar tanto en la imagen como en el discurso escrito. Por lo tanto, la revista refleja en sus páginas la tensión entre lo tradicional y lo moderno, característica de una sociedad que está en proceso de modernización. Del mismo modo, el estrato socioeconómico de las lectoras de *Eva* parece justificar una mayor disposición editorial por abordar los intereses educacionales de las mujeres, en un momento en que las instancias de especialización no eran accesibles para todos los sectores de la sociedad.

En ese sentido, y con el fin de comprender el impacto de las dinámicas educacionales del siglo xx en la revista, es pertinente considerar los datos expuestos por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) en los censos de población relativos a los años 1920, 1940 y 1960. Mediante esta información se logran observar las variaciones en la inserción educacional en los tramos básico y medio a nivel nacional según sexo, entendiendo los alcances de aquellas dos primeras etapas formativas en las condiciones generales de acceso a la educación superior.

9. BRITO, Alejandra y VIVALLOS, Carlos: “Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción-Chile (1895-1940)”. *Universum*, 26-1 (2011).

A raíz de ello, parece representativo acercarnos a los datos oficiales para visualizar cuántas mujeres y varones cursaron estudios superiores en el periodo 1920-1960, dinámica que podría explicar el creciente interés de las mujeres por integrarse a nuevas profesiones y escenarios laborales.

En términos teóricos, y en la medida en que nuestra propuesta pretende contribuir a la Historia de las Mujeres por medio de un análisis de los atributos y roles socio-asignados a ellas, nos abocamos a la interpretación del concepto de género planteado por Joan Scott, con el objetivo de alejarnos de una enunciación de “mujer/es” basada meramente en lo biológico<sup>10</sup>. Por otro lado, y debido a que nuestra intención es indagar en los elementos discursivos propuestos por *Eva*, nos abocaremos al concepto de representación sugerido por Roger Chartier, el cual nos permite asimilar que la imagen de la mujer profesional y universitaria dispuesta en la revista es moldeada según las dinámicas relacionales y parámetros establecidos por una colectividad, los cuales son mediados por el género como patrón cultural<sup>11</sup>.

Pretendemos así aportar al debate sobre la feminización del campo profesional y educacional como muestras de una diferenciación sexuada imperante hasta nuestros días. Adicionalmente, el aporte historiográfico del presente artículo está orientado a contribuir al análisis de una temática que no ha sido considerada, pues si bien es posible apreciar que existen diversos trabajos que tratan los contenidos dispuestos en la revista *Eva*, lo hacen desde un análisis de la moda<sup>12</sup>, la publicidad<sup>13</sup>, la femineidad doméstica<sup>14</sup> y las publicaciones femeninas en su conjunto<sup>15</sup>.

10. SCOTT, Joan: “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En AMELANG, James y NASH, Mary (eds.): *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Madrid, Edicions Alfons el Magnànim, p. 266.

11. Según lo planteado por Roger Chartier, podemos identificar que las representaciones, al configurarse según patrones culturales otorgan significaciones a los procesos y personas, influyendo en cómo se gestan las prácticas sociales. En ese sentido, Chartier da a entender que “los dispositivos (textuales o materiales) inscriben los deseos y las posibilidades del público al que apuntan”. CHARTIER, Roger: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 60-61.

12. VILLALÓN, Victoria: “*Lo que París nos manda*”. *Un estudio semiótico de la moda y una lectura de la representación de la mujer a partir de los artículos de moda en la revista Eva*. Tesis de Magister en Historia, Universidad Andrés Bello, 2018.

13. ÁLVAREZ, Pedro: *Mecánica doméstica: publicidad, modernización y tecnologías para el hogar 1945-1970*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2011.

14. RUIZ, Catalina: *La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960-1970)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995, p. 48.

15. GARCÍA y ESCOBAR. *Op. cit.*

## 2.—*Las bases de una educación diferenciada: el dilema de educar a las mujeres en Chile*

En el Chile de hoy las mujeres representan un número muy considerable en las distintas instancias de formación superior<sup>16</sup>, pareciendo curioso que aún existan carreras en que ellas se integran de manera escasa. De igual forma, causa impresión que dentro de los círculos laborales —donde actualmente ellas forman parte importante del mercado de trabajo<sup>17</sup>— las mujeres obtienen pocos reconocimientos o ascensos por su contribución en distintas áreas.

Este panorama es llamativo en la medida que en pleno siglo XIX, Chile fue un país pionero en la región —e incluso a nivel global— en aceptar la incorporación de las mujeres a la educación superior, siendo la Universidad de Chile la primera institución que recibió en sus aulas a una de ellas en el año 1880, tras la promulgación del Decreto Amunátegui (1877)<sup>18</sup>. Dicho artículo de ley propició la regulación estatal del currículum educacional y la formalización de la instrucción colegial femenina, pues en términos teóricos la legislación anterior al decreto no prohibía la incorporación de ellas a las aulas universitarias, evidenciando así una segmentación derivada de una gran barrera cultural y no de tipo legal<sup>19</sup>.

Desde fines del siglo XIX es posible identificar una diferenciación sexuada del conocimiento, asunto que se plasmó en una tardía acción estatal destinada a crear espacios formativos para niñas y jóvenes. Cuando las instituciones educacionales admitieron en sus aulas a la mujer, lo hicieron para formarlas principalmente según el rol que entonces les correspondía<sup>20</sup>. Así también ocurrió con la irrupción de la mujer en las escuelas de educación superior, donde ellas se fueron incluyendo en carreras que no significaron una ruptura con el rol doméstico y el cuidado de otros, lugares determinados por una supuesta naturaleza femenina<sup>21</sup>.

16. Según las cifras presentadas por la fundación Acción Educar, en 2021 se matricularon 25.282 mujeres más que hombres en las diversas instituciones de educación superior existentes en Chile, números que representan el margen más considerable en términos de género en la historia de nuestro país. Vale recordar que desde el año 2009 ellas pasaron a llevar la delantera en los números de ingresos y egresos, tendencia al alza que se ha mantenido este 2022. <https://accioneducar.cl/matricula-de-primer-ano-en-educacion-superior-2021/>, consultado el 5/01/2022.

17. Según el segundo reporte de indicadores de género en las empresas en Chile correspondiente al año 2020, la proporción de mujeres en las organizaciones y en los directorios, junto con los de brecha salarial en el nivel administrativo y medio y el nivel ejecutivo, presentan peores resultados en comparación con 2019, proceso en que la pandemia del COVID 19 ha afectado considerablemente. [https://minmujeryeg.gob.cl/?page\\_id=36433](https://minmujeryeg.gob.cl/?page_id=36433), consultado el 20/12/2021.

18. SERRANO, Sol *et al.* (eds.): *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*, Tomo II. Santiago de Chile, Taurus, 2013, p. 244.

19. *Op. cit.*

20. HUTCHITSON, Elizabeth: *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en el Chile urbano 1900-1930*. Santiago de Chile, LOM ediciones, 2014, pp. 185-208.

21. UNDURRAGA, Verónica y MEIER, Stefan: *Pioneras. Mujeres que cambiaron la historia*

En contraparte, cuando algunas trataron de educarse en una carrera que sobrepasara sus supuestos límites intelectuales, sobrellevaron una serie de estereotipos y dificultades que los varones no tenían, causando que muy pocas se atrevieran a habitar espacios educacionales o laborales determinados como masculinos. Como ejemplo de ello, la abogada Matilde Brandau quien se tituló en 1898 de la carrera de Derecho, nunca logró dedicarse a la abogacía, ejerciendo a cambio la docencia en escuelas de primera instancia. Ese también fue el caso de la médica Eloísa Díaz, quién tras concluir sus estudios universitarios en 1887 se abocó a la medicina ginecológica y al mejoramiento de las condiciones higiénico-infantiles en las escuelas<sup>22</sup>.

Por otro lado, entre 1875 y 1915 se produjo un incremento significativo de escuelas fiscales y de matrículas de hombres y mujeres a nivel país. Aun así era evidente la insuficiencia de instancias formativas, dando cuenta de un proceso de instrucción deficiente y sectorizado<sup>23</sup>. Con ello, quedaba claro que las discusiones en torno al tema educacional seguirían por un largo tiempo producto de la multiplicidad de necesidades aún existentes<sup>24</sup>. Sin embargo, el Censo de Población levantado en diciembre de 1920 (gráfico 1) revelaba cifras alentadoras en torno al alfabetismo, manifestando los mejores resultados desde los últimos treinta y cinco años, mientras se comenzaba a discutir la gratuidad y obligatoriedad de la educación primaria.

A raíz de estos datos es posible visualizar un crecimiento sostenido de la alfabetización en el periodo 1885-1920, que en gran parte se debió a las reformas educacionales impulsadas a fines del siglo XIX. A través de los datos expuestos también es posible concebir una concentración de la población alfabetizada en la ciudad de Santiago de Chile, así como una tendencia al alza a nivel nacional. Al mismo tiempo, quedó de manifiesto en los datos oficiales una mayor disposición de las instituciones por formar mujeres, evolución que se haría notar especialmente

---

*de la ciencia y el conocimiento en Chile (1895-1940)*. Santiago, Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, 2022, p. 113.

22. GUERÍN DE ELGUETA, Sara: *Actividades femeninas en Chile: obra publicada con motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho de validar sus exámenes secundarios*. Santiago de Chile, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1928, p. 426.

23. CARIMÁN, Braulio: “El ‘problema educacional’ entre 1920-1937. Una historia de reformas y limitaciones”. *Universum*, 27-2 (2012) 32-33.

24. A pesar de la promulgación de la *Ley de Instrucción Primaria* de 1860, el problema de la baja cobertura, agravada por la baja asistencia de los matriculados por las malas condiciones de vida existentes, hicieron patente la necesidad de reformar los estatutos que la regían, por lo que en el año 1920 se dio curso a la promulgación de la *Ley de Instrucción Primaria Obligatoria*. Con ella, se aseguró la gratuidad de la educación fiscal para toda la población, así como la obligatoriedad de esta para todos los niños y niñas del territorio nacional. [https://www.museodelaeducacion.gob.cl/648/w3-article-25830.html?\\_noredirect=1](https://www.museodelaeducacion.gob.cl/648/w3-article-25830.html?_noredirect=1), consultado el 23/12/2020.

GRÁFICO 1  
Índice de alfabetismo 1885-1920<sup>25</sup>



en lo que respecta a la instrucción de tipo primaria<sup>26</sup>. Gracias a esto, entre 1850 y 1930 las niñas revirtieron el lugar que habían tenido en las aulas, representando dos y hasta cuatro puntos porcentuales más que los varones<sup>27</sup>.

Sin embargo, la mayoría de los contenidos impartidos para mujeres y varones en este periodo seguían siendo fuertemente segmentados, producto de un sistema educacional que era considerado propio para cada sexo. Por ejemplo, las escuelas primarias de inicios del siglo xx se caracterizaron por inculcar a los varones las matemáticas básicas con más énfasis que para las niñas<sup>28</sup>, mientras que en las escuelas de mujeres se abogó por implementar talleres de economía doméstica, higiene, puericultura, cocina, planchado, embellecimiento del hogar, entre otras materias<sup>29</sup>.

Hacia la década de los treinta, las barreras existentes entre hombres y mujeres parecían estar resquebrajándose, producto de una ampliación del sistema educacional a los sectores medios donde “la presencia de la mujer también tuvo una evolución, aunque acompasada”<sup>30</sup>. En este periodo, además se comenzaron a “ampliar las condiciones de infraestructura educacional e inversión académica, aspectos que se reflejaron en la aparición de escuelas secundarias mixtas”<sup>31</sup>.

25. “Censo de Población de la República de Chile, levantado el 15 de diciembre de 1920”. Santiago de Chile (1920), Biblioteca Nacional de Chile (BN), Soc. Imp y Lito. Universo 1925, MIC 3120-3130.

26. *Ibid.*

27. *Ibid.*

28. DONOSO, Andrés y DONOSO, Sebastián: “Los discursos educacionales en el Chile del Centenario”. *Estudios Pedagógicos*, 36-2 (2010) 299.

29. VILLALÓN, Malva: “La educación en el cambio de siglo”. *Educación*, 56 (2004) 10-11.

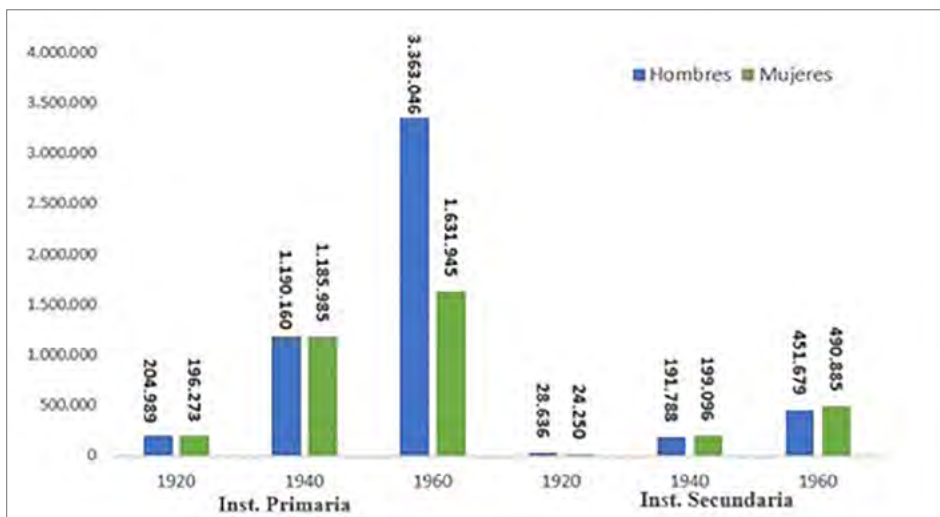
30. STERN, Claudia: “La sobredimensión de la educación estatal en Chile. El liceo experimental Manuel de Salas y el ‘chileno integral’ (1932-1962)”. *Historia*, 396-1 (2017) 264-265.

31. Este aspecto se vio condicionado además por la creación de un amplio número de nuevos



Ya en 1940 se realizó un nuevo Censo de Población, el cual dejaba entrever con mayor proyección los alcances del rol del Estado, tanto en la educación primaria como secundaria. Una de las sorpresas del momento fue que las mujeres superaron por primera vez a los hombres en los índices de alfabetismo, dando cuenta de una efectiva inclusión de las niñas en las primeras etapas de escolarización. Esto a pesar de la complejidad del panorama económico que sufría gran parte del país, escenario donde más del 60% de la población vivía aún en la pobreza, materializándose en bajos índices de acceso a los servicios de salud, escolaridad y alfabetismo<sup>32</sup>.

GRÁFICO 2  
Nivel de instrucción primaria y secundaria 1920, 1940 y 1960<sup>33</sup>



Las cifras estipuladas en el periodo mencionado en el gráfico 2, representan un fortalecimiento de la escolaridad femenina y masculina en los dos primeros niveles educativos a nivel nacional, así como una notable ventaja masculina en la

establecimientos educacionales, destacando entre ellos los denominados Liceos Experimentales mixtos, *op. cit.*

32. GAZMURI, Cristian: *Historia de Chile 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios*. Santiago, RIL editores, 2012, pp. 244-249.

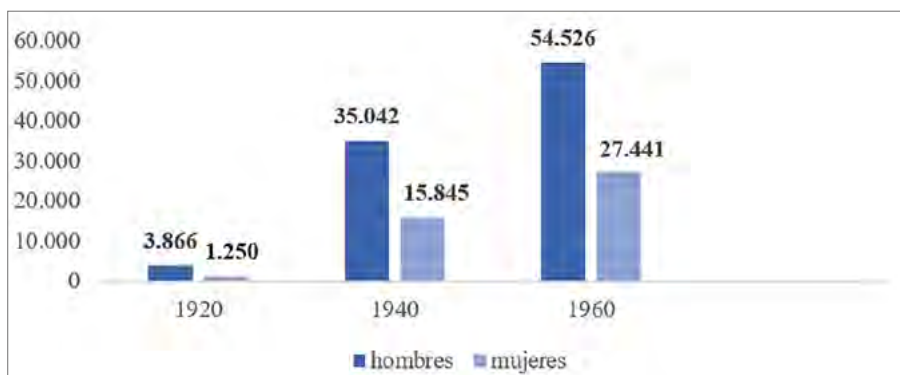
33. Para la realización de este gráfico se utilizó la información contenida en los censos de población de 1920, 1940 y 1960”: “Censo de Población de la República de Chile, levantado el 15 de diciembre de 1920”. Santiago de Chile (1920), Biblioteca Nacional de Chile (BN), Soc. Imp y Lito. Universo 1925, MIC 3120-3130, “Chile. XI Censo de Población (1940). Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadísticas y Censos/ Recopilador McCaa. CELADE” (Chile: 1940), Biblioteca Nacional de Chile, Sección Chilena, 11; (255-97), “XIII Censo de Población (29 de noviembre de 1960): Serie B. Dirección de Estadísticas y Censos. República de Chile” (Chile: 1964-1965), Biblioteca Nacional de Chile, Sección Chilena, 9a; (235-48).

etapa secundaria hasta 1940. Es posible identificar que en un tramo de cuarenta años (1920-1960) 714.231 mujeres llegaron a cursar estudios secundarios, versus 672.103 hombres, alentador panorama que reflejó la efectividad de una mayor inversión de recursos materiales e intelectuales en la educación del país. Es posible asociar también dicha tendencia al alza a un mayor crecimiento demográfico femenino, así como a la aparición masiva de escuelas mixtas y particulares para niñas hacia la segunda mitad del siglo xx.

A través de estos datos, también se infiere que la progresiva integración femenina en el sistema escolar contribuyó a revertir paulatinamente el reducido número de mujeres profesionales que la Universidad de Chile y otras instituciones había capacitado hacia la segunda parte del siglo xix. Este asunto pareció responder a una serie de transformaciones a nivel nacional que tuvieron como premisa el desarrollo socioeconómico, objetivo que requería de ellas mediante ciertos roles y en espacios determinados. De esa forma, y a pesar de que efectivamente existió una mayor incorporación femenina a la esfera pública en los primeros decenios del siglo xx, recién hacia la segunda mitad del periodo su protagonismo comenzaba a ser realmente significativo, encontrándose en nuevas carreras universitarias y, por ende, en nuevos espacios laborales. Este proceso también se debió a un activo contexto internacional marcado por acontecimientos como las Guerras Mundiales, hechos que contribuyeron a desestimar tímidamente la potestad masculina en el ámbito público, plasmando en Occidente la idea de una sociedad con tintes de igualdad<sup>34</sup>.

Sin embargo, la integración de las mujeres en la educación superior no fue algo equitativo, tal como es posible observar en las cifras presentadas en el gráfico 3.

GRÁFICO 3  
Instrucción superior en la República (1920-1960)<sup>35</sup>



34. CARRASCO, Ana María: “Espacios conquistados. Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. En MONTECINOS, Sonia (comp.): *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Santiago de Chile, Catalonia, 2008, p. 139.

35. Para la realización de este gráfico se utilizaron los censos de 1920, 1940 y 1960, *op. cit.*

Como se puede apreciar en el gráfico 3, existió un crecimiento sostenido en los índices de acceso a la educación superior, datos que al mismo tiempo reflejan una marcada ventaja masculina en un periodo de cuarenta años. A su vez, el nivel con la menor brecha se presenta hacia 1960, donde ellas representaron aproximadamente un tercio del total<sup>36</sup>. Ya para ese entonces varias universidades tenían mujeres en sus aulas, así como también se comenzaron a impartir diversos cursos de especialización ofrecidos por nuevos centros de capacitación técnica, lo que se materializa en una mayor diversidad de establecimientos educacionales de nivel superior.

Aun disminuyendo la brecha educacional entre hombres y mujeres, la concepción del trabajo remunerado asociado a la mujer continuó siendo una problemática, principalmente en la medida que significó un quiebre en cuanto a su rol tradicional como madre y esposa.

Cuando el país comenzó a concebir nuevas formas de generar recursos —especialmente tras el impulso de la industrialización nacional y la apertura de nuevos espacios comerciales a contar de las primeras décadas del siglo xx— el tema adquirió cierta complejidad<sup>37</sup>. Pese a que el crecimiento del comercio, los servicios de salud, la educación y el Estado había aumentado la oferta de trabajo, en el caso de las mujeres, se consideraba adecuado sólo para las jóvenes solteras, ya que el matrimonio y la maternidad seguían siendo la carrera prioritaria<sup>38</sup>. Por otro lado, el rol social en torno a la masculinidad iba en sentido opuesto pero complementario, posicionándose como sostenedores económicos de la familia por medio del trabajo fuera del hogar<sup>39</sup>.

Mientras tanto la creciente presencia femenina en el espacio público se manifestó en un interés mayor por ingresar a la universidad o centros de formación superior —sobre todo de parte de las mujeres de clase media y alta—, con el objetivo de instruirse en alguna carrera u oficio, siendo las más cotizadas aque-

36. Los datos proporcionados en el gráfico de Instrucción Superior en la República, en términos porcentuales, indica que, en 1920, del total de habitantes con grado superior de escolaridad un 76% correspondía a hombres y un 24% a mujeres. Así, en 1940 un 69% eran hombres y un 31% mujeres, para finalmente en 1960, 67% hombres y 33% mujeres.

37. “Esta inserción naciente, por parte de la mujer, en la esfera pública va a implicar el repensar y modificar los modelos provenientes del siglo anterior. La gran tarea social que espera a la mujer de la primera mitad del siglo xx es batallar contra la paradoja de tener que cumplir con un modelo que la perpetúa en la dependencia, a la vez que, en forma ascendente, se compromete en actividades que la califican como responsable social”. ELTIT, Diamela: *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago de Chile, SERNAM, 1949, p. 46.

38. “Al interior de una sociedad que cambia notoriamente sus leyes de producción económica, de acuerdo con los imperativos Industriales (...), la mujer surge en el siglo naciente como una nueva fuerza productiva necesaria dentro del engranaje que renueva la maquinaria global del país”. *Op. cit.*

39. PÉREZ, Francisca y GODOY, Carmen Gloria: “Territorios imaginarios de lo doméstico. Vida cotidiana en las revistas femeninas”. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 13 (2009) 105.

llas definidas como profesiones femeninas. Esto último pareció responder a un imaginario donde las cualidades determinadas por el género se reconocieron como herramientas claves para el desarrollo nacional, pareciendo útiles sobre todo para ejercer funciones en espacios de servicio a la comunidad, como en el área de la salud, las escuelas, los servicios sociales y otros<sup>40</sup>. Por otro lado, la inserción de la mujer en otro tipo de profesiones como Derecho, Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Exactas fue parte de un proceso muy lento, llegando a cifras considerables recién hacia finales del siglo xx<sup>41</sup>.

Si bien la llegada de nuevas oportunidades laborales y académicas no causaron un quiebre absoluto con las estructuras tradicionales y una total emancipación de las mujeres, su presencia en el espacio público propició que se gestaran pensamientos críticos sobre el papel que ellas debían desempeñar en la sociedad. A partir de esto, comenzarían a coexistir dos modelos de feminidad, el de mujer moderna y de mujer tradicional, problemática que se hizo patente en gran parte del siglo xx<sup>42</sup>.

En ese contexto, los denominados medios de comunicación de masas se mostraron receptivos a los patrones de comportamiento social y a un escenario que se caracterizó por un paulatino protagonismo femenino. Uno de ellos fue la revista *Eva*, que se dedicó a entretener e informar a las mujeres a partir del año 1942.

### 3.—*Feminizar la profesión, profesionalizar la feminidad: Eva y las carreras para la mujer*

Desde sus inicios *Eva* se abocó a plasmar entre sus páginas los intereses de los sujetos femeninos. La diversidad de contenidos que proponía le aseguró pronto un gran éxito de ventas, al igual que otras publicaciones de género *magazine* en la época<sup>43</sup>. Sin embargo, hacia la década de los cuarenta *Eva* adoptó una mirada más amplia sobre los nuevos escenarios donde era posible encontrar a las mujeres, especialmente cuando se comenzó a gestar una mayor apertura política hacia ellas. Por ejemplo, la revista se mostró expectante a los debates previos a la aprobación del sufragio femenino presidencial y parlamentario en el año 1949, exponiendo

40. Con ello, se consideran los planteamientos de Catalina Ruiz y su análisis sobre la concepción del rol otorgado a la feminidad, destacando las palabras del sociólogo William Goode al mencionar que “La familia contemporánea y el rol procreador legitiman a la mujer y la definen, social y funcionalmente”. RUIZ, Catalina, *op. cit.*, 48.

41. VERA, José. *Op. cit.*

42. RIVERA, Carla A.: “Las maestras protagonistas de la escuela”. En MONTECINOS, Sonia (comp.): *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Santiago de Chile, Catalonia, 2008, pp. 155-164.

43. SANTA CRUZ, Eduardo: *Prensa y sociedad en Chile, siglo xx*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2014, p. 55.

este hito como un “símbolo de una nueva sociedad en que la mujer debía poseer un rol preponderante”<sup>44</sup>, ensalzando la conquista de nuevos derechos.

Durante la gestión de Elena Gómez de Serna como directora de *Eva* en el año 1948, la sección “Nuevas profesiones para la mujer” se transformó en uno de los apartados más elogiados de la revista, mostrando alternativas interesantes y escenarios hasta entonces desconocidos para las mujeres, haciendo énfasis en la descripción de las carreras del área de la salud, educación y servicio social. No obstante, este espacio se fue transformando con la llegada de nuevas directoras, quienes siguieron ahondando en los escenarios educacionales y profesionales femeninos, aunque de manera ocasional y ya no como una sección particular<sup>45</sup>. La paulatina aparición de dichos artículos respondía a que considerar a las mujeres en el mundo académico y laboral parecía cada vez más habitual, asunto por el que también, hacia la década de los cincuenta, es posible visualizar un mayor interés por parte del público en conocer las vivencias de las profesionales. Así, las mujeres se mostraron interesadas en adquirir consejos para destacarse en dichos espacios, asuntos que derivarían en un constante esfuerzo editorial por integrar números sobre vestuario y belleza para el trabajo. Por esas razones, los reportajes en torno a las distintas alternativas formativas fueron cambiando poco a poco, transformándose en entrevistas a mujeres destacadas en ciertas profesiones, o artículos dedicados a explorar escenarios educacionales novedosos, pero siempre desde visiones tensionadas.

En la primera publicación de “Nuevas profesiones para la mujer”, la revista dedicó algunas páginas a la carrera de Secretariado, espacio donde se trataron los distintos centros educacionales para estudiar dicha profesión, así como las capacidades intelectuales y físicas que debían tener las postulantes<sup>46</sup>. De este modo, no solo se hace énfasis en el rol de secretaria, sino que a la vez se destacan aquellos elementos que no debería poseer una mujer para interesarse en esta carrera; como “una voz muy aguda, modales bruscos, o una mala presencia”<sup>47</sup>, siendo las normas de comportamiento un aspecto recurrente.

Al mismo tiempo, se reconoce la importancia del secretariado como un escenario novedoso para la mujer, gracias a la aparición masiva de empresas y fábricas, instancias donde las jefaturas —esencialmente masculinas— solicitan a

44. *Revista Eva* (15 de octubre de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, volumen 21, n.º 187, pp. 30 y 31.

45. Tras Elena Gómez de Serna, las directoras de *Eva* fueron Ghisleine Helfmann de Astaburuaga (1949-1955), Lenka Franulic (1955-1957) y Marlene Andwanter (1957-1960). GARCÍA y ESCOBAR, *op. cit.*

46. QUEIROLO, Graciela: “Dactilógrafas y secretarías perfectas: el proceso de feminización de los empleos administrativos. Buenos Aires, 1910-1950”. *Historia Crítica*, 57 (2015) 131.

47. *Revista Eva* (5 de marzo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 18, n.º 155, p. 29.

jóvenes asistentes para organizar asuntos administrativos y logísticos. La revista transmite así que la personalidad, el aspecto físico y las capacidades técnicas son claves para que los jefes consideren apta a una mujer para tratar sus asuntos, indicando que “las cualidades personales que buscan en una muchacha para que rindan más en sus trabajos son; carácter parejo y honradez mezclados con tacto, buen humor, buena presencia y cultura general”<sup>48</sup>. Según la historiadora Graciela Quierolo, perfeccionarse en las labores de secretariado mediante la capacitación, la apariencia y la posición dentro de la jerarquía ocupacional de las oficinas, significaba modelar la identidad laboral de aquellas mujeres, en función de una importante cuota de prestigio social<sup>49</sup>.

De la misma forma, el proceso de expansión de las carreras universitarias relativas al área social fue abordado de manera especial por *Eva*, siendo el Servicio Social/Visitadora Social una de las ofertas universitarias femeninas más llamativas en la primera parte del siglo xx, asunto que responde a una mayor demanda de profesionales en esa área<sup>50</sup>. Asimismo, se presenta la importancia de las condiciones de ingreso, donde el requisito principal solía ser el dominio de algún idioma extranjero y haber cursado hasta sexto año de Humanidades<sup>51</sup>, así como el Bachillerato en el caso de la Universidad de Chile<sup>52</sup>.

En *Eva* el perfil de la Visitadora Social fue asociado a una predisposición naturalmente femenina para el tratamiento personalizado y empático de las diversas problemáticas de la población [fig. 1], destacando los “impedimentos económicos, morales, médicos y conyugales existentes en la sociedad chilena”<sup>53</sup>. Se enfatiza en la cordialidad y la labor científica como herramientas necesarias para ejercer esta profesión, y se presenta a la mujer como una figura decisiva para este rol gracias a una serie de atributos hipotéticamente determinados por el sexo, como el carisma y una tendencia a la solidaridad para con otros individuos, aspectos que se presentan

48. *Ibid.*

49. QUEIROLO, Graciela: “Una buena secretaria: la profesionalización del trabajo femenino en los empleos administrativos (Buenos Aires y Santiago de Chile, 1915-1955)”. En QUEIROLO, Graciela y ZÁRATE, María Soledad (eds.): *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos xix y xx)*. Santiago de Chile: UAH ediciones, 2020, p. 50.

50. *Ibid.*

51. En los márgenes del antiguo sistema educacional de Chile (antes de la Reforma del año 1965), la educación secundaria consistía desde 1.º a 6.º de humanidades, lo que hoy equivale a 1.º y 4.º medio.

52. El Bachillerato fue un programa académico de ingreso a las universidades chilenas implementado a mediados del siglo xix. Este consistía en la rendición de un examen oral, que, en el caso de ser aprobado, otorgaba el grado de Bachiller. Con la llegada del siglo xx, los aspirantes debían rendir además exámenes escritos de idiomas y de Historia y Geografía, así como también pruebas específicas acorde a la mención deseada. Este sistema tuvo vigencia hasta 1967.

53. *Revista Eva* (26 de marzo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 18, n.º 158, p. 47.



***Una visitadora social durante su trabajo. A la vez que técnica, debe ser guía espiritual y reconfortar a los que sufren.***

Fig. 1.—“Nuevas profesiones para la mujer: servicio social”. *Revista Eva* (26 de marzo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 18, n.º 158, p. 47.

también en las carreras relacionadas a la salud<sup>54</sup>. Ante ello, se menciona que la Visitadora Social “tiene a su cargo la labor que requiere más responsabilidad: amor al prójimo y desprendimiento de sí misma, puesto que están en manos de miles de ciudadanos que se entregan a ellas en espera de su ayuda”<sup>55</sup>. La mujer en este

54. ZÁRATE, María Soledad y GONZÁLEZ, Maricela: “¿Qué hacemos las enfermeras? Profesionalización, autonomía y asociatividad de la enfermería chilena, 1940-1960”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-23 (2019) 14.

55. *Revista Eva* (26 de marzo de 1948), *op. cit.*

tipo de profesión también se representa ejerciendo un rol protector y maternal, proyección del concepto de feminidad basado en un sustento meramente biológico.

A contar de las primeras décadas del siglo xx, las visitadoras sociales se desempeñaron especialmente en centros asistenciales y de salud, como, por ejemplo, el Patronato Nacional de la Infancia. En esta y otras instituciones de carácter público o privado, las profesionales cumplían con la labor de “servir de lazo de unión entre el personal médico y los hogares”<sup>56</sup>, prestando especial atención al tratamiento y bienestar de la infancia en un complejo contexto demográfico a nivel nacional, propiciado por altos índices de mortalidad, desnutrición y pobreza<sup>57</sup>.

En el mismo sentido emocional y humanitario, la revista destacó la carrera de Enfermería, así como las oportunidades asociadas a la creciente demanda de profesionales en hospitales y otras entidades de servicio público<sup>58</sup>. En esa línea, *Eva* menciona entre sus páginas la experiencia económica y social que significaba ser enfermera universitaria, comparando dicha experiencia laboral con la de mujeres diplomadas o técnicas en enfermería, dando cuenta de un sesgo de clase asociado al nivel de educación a alcanzar<sup>59</sup>. Por otro lado, *Eva* trata de entusiasmar a sus lectoras a embarcarse en los estudios superiores y convertirse en enfermeras, proyectando en el discurso escrito y en la imagen la idea de consolidación en un espacio determinado como propiamente femenino [fig. 2].

Se pretende dar cuenta también de la personalidad requerida para esta carrera, mencionando el carisma, la bondad y voluntad de servir al prójimo como particularidades innatas de la feminidad, y que son requisitos para transmitir el bienestar físico y emocional a otros: “La enfermería es una de las más hermosas carreras abiertas a la mujer, cuyas mejores cualidades surgen en los momentos en que tiene que servir a los demás, alegrar a los que sufren, aliviarlos en sus dolores”<sup>60</sup>. En esta sección también es posible interpretar una diferenciación implícita en el ejercicio de la medicina, panorama en que el médico es caracterizado y concebido como una figura masculina de autoridad, mientras que la enfermera se asocia siempre a la figura femenina y auxiliar.

En la misma publicación, se visualizan además las exigencias para ingresar a la Escuela de Enfermeras de la Universidad de Chile, así como a tres escuelas de

56. Patronato Nacional de la Infancia: *Reglamento del Servicio Social del Patronato Nacional de la Infancia*. Santiago de Chile: Imp. Siglo XX, 1932.

57. “Tasas de mortalidad infantil, neonatal y postneonatal en Chile, 1915-2000”, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, MC0018835.

58. “¿Qué hacemos las enfermeras?”, *op. cit.*

59. *Revista Eva* (30 de abril de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 19, n.º 172, p. 37.

60. *Revista Eva* (7 de mayo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 19, n.º 173, p. 37.



**Nuevas profesiones para la mujer**

# LA ENFERMERA

Existen en nuestros artículos dedicados exclusivamente a la mujer, en los cuadros sugetivos, cada semana, una profesión nueva, con el fin de que puedan encontrar aquella que más les conviene para su carácter, vocación o gusto. Esperamos que ante ellas sea del agrado de ustedes y nos gustaría saber la opinión de las lectoras, para lo cual pueden escribirnos a nuestra revista.

Hay ya existe una gran demanda de enfermeras en los hospitales y en todos los servicios públicos. Para de enfermeras profesionales que puedan ser verdaderos asistentes del médico y del ciudadano.

La enfermería es una de las más hermosas carreras abiertas a la mujer, cuyas exigencias consisten en los momentos en que los que servir a la salud, aliviar a los que sufren, aliviarlos y su dolor. La enfermería es un arte lleno de interés humano.

**¿CUANTAS CLASES DE ENFERMERAS EXISTEN?** Existe dentro un tipo de enfermera: la enfermera profesional, es decir, aquella que está en posesión de su título y diploma, después de haber cursado un curso de 3 años en una Escuela de Enfermería. Se distingue de las auxiliares y practicantes de los hospitales por su uniforme, por su distinta labor, que consiste en vigilar al enfermo en todo momento, llevarle un control estricto de sus acciones tanto físicas como morales, controlar al mismo tiempo y labor de sus subordinados, seguir al médico en los momentos críticos, etc.

**¿CUAL ES EXACTAMENTE LA LABOR DE LA ENFERMERA?** La enfermera atiende al enfermo en el hogar y en el hospital, tratando de obtener de él la mayor colaboración posible, durante el tratamiento, prevención y educación de éste en materia sanitaria y su enfermedad. La enfermera trabaja, con locuciones prácticas, sobre higiene, curaciones, etc., y al mismo tiempo trata de aliviar y consolar al enfermo. La enfermera dirige su trabajo, en hospitales, o a domicilio. Como existe una inmensa demanda de enfermeras y hay pocas todavía, comienzan a trabajar por los vices de graduadas, pero estrictamente vigiladas por la enfermera superior.

**¿¿ ESCUELAS?—** Existen cuatro escuelas de enfermeras en el país: una dependiente de la Universidad de Chile y tres dependientes de la Junta Central de Beneficencia, distribuidas en la siguiente forma: dos en Santiago, una en Valparaíso y una en Concepción.

Las escuelas son de tres años, en un Internado donde se paga una matrícula. La alumnada cuenta sus uniformes, pero la manutención es gratuita. Las 4 escuelas que existen tienen el máximo de comodidades posibles, debido a que esta profesión sacrificada requiere de a la máxima distracción, libertad y bienestar durante sus horas de descanso.

**¿¿¿¿¿ DE SALA?—** Estas no son enfermeras, ni mucho lo serán, a menos que sigan los cursos en cualquiera de las escuelas, laborando directamente al hospital y su trabajo consiste en la limpieza, lavado, servicio, etc. Actualmente se les hacen cursos de preparación para que puedan desarrollar un trabajo un poco más serio.

**¿¿¿ DIPLOMADAS?—** Numerosas auxiliares no diplomadas son empleadas en hospitales públicos; igualmente, en clínicas particulares. Las enfermeras profesionales, especialmente las sanitarias, son escasamente admitidas, porque no sólo están aptas para hacer labor de enfermería, sino también de administración hospitalaria, de atención, etc. La enfermera hospitalaria gana actualmente un sueldo de \$ 3.200.— y la sanitaria uno de \$ 3.700.—.

Chile es el país más adelantado en América del Sur en materia de enfermería, pues ha alcanzado a la enfermera el nivel de universitaria. Para ingresar a las escuelas se requiere bachillerato en cualquier materia, más de 18 años, una salud compatible con los estudios y un carácter alegre, optimista y adaptable a las circunstancias en que se va moviendo una enfermera.

Existen 1.217 enfermeras hospitalarias y clínicas hasta hoy, nacionalizadas en su totalidad 10.000, y en cuanto a enfermeras sanitarias se han graduado 271, cuando las necesidades son de 1.000 por lo menos. Por lo tanto, se necesitan enfermeras. (Le pagaría a usted ¿tanto? ¿o no más? (Sus condiciones compatibles con esta profesión ¿verdad? Pídeselo, y si necesita mayores informaciones, envíenos a nuestra revista, donde tendremos el agrado de servirle de todas las dudas que tenga.

— 37 —



*El rector de la Universidad de Chile, don Jervasio Hernández, hace entrega de su diploma a una enfermera cultuaria.*



*Durante la ceremonia del cambio de uniforme. La cesa del grito indica que no quedaba en su enfermería.*



*Una enfermera durante su labor. ABAJO: Un grupo de graduadas de la Escuela de Enfermeras de la Universidad de Chile. De pie, las enfermeras hospitalarias, y sentadas, las sanitarias. Habla el Decano de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas.*



Fig. 2.—“Nuevas profesiones para la mujer: la enfermera”. *Revista Eva* (30 de abril de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 19, n.º 172, p. 37.

enfermeras dependientes de la Junta de Beneficencia<sup>61</sup>, recalcando las diferencias entre la carrera de Enfermería Sanitaria y Enfermería Hospitalaria, como la demanda y oferta de ambas en el mercado laboral. Esto en un contexto en que existía un amplio déficit de profesionales en el país, lo que promovería modificaciones en los currículos educacionales de formación superior, impulsados por estímulos estatales destinados a suplir una serie de carencias humanas y técnicas que incidían en la precariedad del sistema de salud de la época<sup>62</sup>.

La universidad de Chile se ha preocupado de la preparación eficaz de estos “*leaders*” en materia de salubridad. Podríamos definirla como un funcionamiento social que vela por la salud física, mental y espiritual de los individuos de la colectividad: previene las enfermedades educando, dando normas precisas junto con demostraciones prácticas en el hogar, de todos aquellos principios y métodos tendientes a conservar la salud, prolongar la vida y asegurar el bienestar y utilidad de los seres humanos<sup>63</sup>.

Según *Eva*, gracias a las solicitudes de las lectoras de la revista nace la necesidad de dar a conocer otras ramas de la enfermería, por lo que el 3 de diciembre de 1948 se publica un artículo dedicado a explorar la carrera de Enfermería Sanitaria. En esta edición, se muestra de forma breve la historia de la enfermería en Chile, así como las deficiencias sociales que hicieron posible que las profesiones sanitarias se volvieran una pieza clave para los propósitos higienistas de la Nación<sup>64</sup>.

La enfermera sanitaria se desempeña en todo tipo de labores asociadas a mantener estándares de salud e higiene, y tal como se puede observar, las imágenes [figs. 3 y 4] a menudo representan a dicha profesional como una guía, especialmente para las familias de escasos recursos y para la mujer en particular, reconociéndola como impulsora de buenas prácticas y costumbres en el hogar<sup>65</sup>.

61. La Junta de Beneficencia (1925-1952) fue una institución semipública chilena encargada de la dirección, administración y construcción de hospitales, manicomios, casas de socorro, asilos y orfanatos. FLORES DE FERNÁNDEZ, Rosalba: *Historia de la Enfermería en Chile. Síntesis de su evolución educacional (Parte I)*. Santiago de Chile (s.n), 1965.

62. *Ibid.*

63. *Ibid.*

64. *Revista Eva* (3 de diciembre de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 19, n.º 194, pp. 38-39.

65. “En la primera mitad del siglo xx, la medicina chilena experimentó procesos fundamentales como la consolidación de especialidades, la creciente influencia de la comunidad médica en los principales problemas sanitarios del país y la transición de una medicina principalmente curativa a una de carácter preventivo-social. A aquello se sumaba la construcción de una institucionalidad sanitaria compleja, resultado de leyes médico-sociales y de la acción de hospitales, consultorios e instituciones como la CSO, y oficinas y programas estatales que terminaron fusionados en el Servicio Nacional de Salud (en adelante SNS) en 1952”. ZÁRATE, María Soledad: “Al cuidado femenino. Mujeres y profesiones sanitarias, 1889-1950”. En STUVEN, Ana María y FERMANDOIS, Joaquín (eds.): *Historia de las mujeres en Chile* (tomo II). Santiago de Chile, Taurus, 2014, p. 131.

Al mismo tiempo, se menciona la importancia de que se incluyan más alumnas a la carrera para llevar a cabo eficazmente los propósitos estatales, espacio donde disminuir los altos índices de enfermedades entre los habitantes era una de las mayores preocupaciones<sup>66</sup>. En ese sentido, *Eva* da a entender que los cambios en los hábitos y formas de vida de las clases populares eran los más urgentes de modificar, para así contrarrestar los males que aquejaban a la sociedad. Por ende, el interés por la Enfermería Sanitaria y la creciente integración de mujeres en este campo, también se desarrolla en un contexto de mayor especialización profesional con base en un nuevo enfoque médico de carácter preventivo: “La misión de la Enfermera Sanitaria es esencialmente educativa (...) y su incorporación a los organismos sanitarios data de la época reciente, como resultado del nuevo concepto, de que ‘prevenir vale más que curar’”<sup>67</sup>.

*Eva* también da cuenta de otras dificultades que debían ser tratadas por profesionales capaces de traspasar el terreno de la salud y permear los límites de la moralidad, mostrando a la enfermera sanitaria también como corregidora de costumbres: “Enfermeras Sanitarias significa que no haya analfabetos, hijos ilegítimos y miserables. Ella atiende al individuo y su familia en el hogar, proyecta su labor en las escuelas, clínicas y dispensarios, fábricas, establecimientos comerciales, servicio de Seguro Social, Ejército, Marina, Carabineros, etc.”<sup>68</sup>. Con ello, la enfermería sanitaria forma parte de unas de las opciones en que la mujer sería capaz de socializar sus impuestas capacidades biológicas, así como también fue el caso de las pedagogas.

Otra profesión abordada por la revista fue la Pedagogía, carrera que fue mostrada como una de las especializaciones más acordes a la femineidad [fig. 5]. Esto se desarrolló no solo por una supuesta compatibilidad con las capacidades que se consideraban propias del sexo; como el enseñar y resguardar a los niños<sup>69</sup>, sino también por la labor social y nacional que se le atribuía: “la pedagogía es una ciencia que sirve como medio para ejecutar un sinnúmero de obras sociales que van en beneficio del país”<sup>70</sup>.

66. *Ibid.*

67. PINCHEIRA, Sofía: *La Enfermera Sanitaria en los Servicios de Salud Público*. Santiago, Talleres Gráficos. Casa Nacional del Niño, 1944.

68. *Revista Eva* (3 de diciembre de 1948), *op. cit.*

69. Según Carla Rivera, “La profesionalización femenina y la feminización del magisterio en estos países es, en efecto, un claro ejemplo de las transformaciones y debates por los que atravesaron las sociedades latinoamericanas durante los primeros años del siglo xx, y del lugar que en ellos ocuparon las mujeres”. RIVERA, Carla: “Las maestras protagonistas de la escuela”. En MONTECINOS, Sonia (comp.): *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Santiago de Chile, Catalonia, 2008, pp. 155-164.

70. *Revista Eva* (21 de mayo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 19, n.º 175, p. 39.



Enfermera de la Unidad Rural en una visita.



Enfermera Sanitaria preparando para iniciar su trabajo en el hogar.

**LO QUE DEBE HACER PARA INGRESAR A UNA ESCUELA DE ENFERMERA**

1. **Edad.** Tener interés por ingresar a una escuela de enfermeras, haber sus trámites con éxito, para los varones con gusto. Para ingresar se requiere:

1. Tener de 15 a 18 años de edad.
  2. Presentar una solicitud a la dirección de la escuela, antes del mes de marzo de cada año, acompañada de:
    - Certificados de IV, V y VI año de escolaridad, División de Inicial, Certificado de la dirección del Irem, que acredite que la estudiante es soltera y que su comportamiento es compatible con la profesión. Dos certificados de honorabilidad de dos personas que la conozcan desde algún tiempo. Certificado de salud expedido por el Servicio Médico de la Universidad de Chile. Certificado dental. Certificado de vacunas antitetánicas. Certificado de vacunas antídiftéricas. Dos fotografías tipo carnet.
  3. Someterse a un período de prueba de tres meses.
  4. Casarse con los reglamentos universitarios y las disposiciones de la escuela.
  5. Presentar una persona que se responsabilice de la alumna y otra de apoderado.
  6. Contar con un presupuesto anual de hacer frente a los gastos de sueldo, material de estudio y trabajo.
7. En caso de ser una postulante del extranjero, se exigirá una instrucción equivalente a nuestra secundaria y certificados de antecedentes expedidos por la legación de su respectivo país acreditado en Chile.

**NOTA.**—La alumna que ha obtenido una buena calificación y tenga gran vocación por la enfermería, y no haya logrado obtener el título de bachiller, puede hacer los trámites, siempre que siempre se dé antes de recibir el primer año de enfermería.

*Profesiones femeninas*  
**LA ENFERMERA**

Con motivo del 10.º aniversario de la Asociación de Enfermeras Universitarias y aprovechando que nuestras lectoras nos hacen innumerables cartas de consulta, ofrecemos en esta página un nuevo artículo sobre la profesión de enfermera, dedicado esta vez a la Enfermera Sanitaria, que es la que trabaja a domicilio e instruye a las familias en higiene y prevención de enfermedades. Hablaremos antes brevemente de la Evolución de Enfermeras.

En 1938, las Enfermeras de Chile formaron la Asociación de enfermeras, altamente social, la han hecho fuerte desde el momento. Agrupa 650 enfermeras hospitalarias y sanitarias del país, realizando innumerables actividades con el fin de llevar a cabo sus propósitos. Un 1er. Congreso Panamericano de Enfermeras en Santiago, del que nació un intercambio profesional a cambio con un desfile de enfermeras chilenas a los Estados Unidos y Canadá, a perfeccionar sus estudios y la consiguiente llegada de enfermeras de esos países a Chile. Este año se celebró el Primer Congreso Nacional de Enfermeras, en Coquepo para formar una escuela en esa ciudad. Cabeñó simultáneamente una exposición de Enfermería que puso en relieve el valor de las enfermeras. Hay aún más obras que sería largo enumerar, pero que, sin duda alguna, llevan ese mismo espíritu de cooperación y deseo de mejoramiento en el campo de la enfermería, tanto como en el levantamiento del nivel social y moral del pueblo. Dejamos hablar a la Presidenta de la Asociación de Enfermeras Universitarias, señora Rosalba Flores, quien nos da con mayor precisión y detalle la labor de la enfermera sanitaria en el país.



Enfermera Sanitaria haciendo una demostración práctica en el hogar.



Enfermera Sanitaria demostrando cómo inspecciona una cartilla en un recién nacido.

Figs. 3 y 4.—“Profesiones femeninas: la Enfermera Sanitaria”. *Revista Eva* (3 de diciembre de 1948), *op. cit.*

# SANITARIA

LA ENFERMERA SANITARIA, MAESTRA DE SALUD.

—Todo cuanto de acuerdo en que la creación más maravillosa del Universo es el hombre. Tenores de tal naturaleza deben ser tratados conforme a su valor. La máquina humana es rompedora y complicada es también la ciencia destinada a velar por su normal funcionamiento. El origen de la gran mayoría de los nuevos trastornos sociales es problema de higiene y salud del cuerpo, mente y espíritu.

La medicina preventiva es la preocupación más evidente de todos los sistemas modernos de organizaciones de salubridad. Nuestros descubrimientos han traído consigo un nuevo funcionamiento utilizar esta obra de grandes proporciones para la economía y bienestar de los países civilizados. La Enfermera Sanitaria hace su aparición como la portadora e intérprete de este mensaje de salud. La Enfermería, como profesión formal en el mundo, es el resultado de los últimos 75 años de esfuerzos, consecutivamente, y aun no ha sido establecida en debida forma en todos los países.

La Universidad de Chile se ha preocupado de la preparación de sus “leaders” en materia de salubridad. Podríamos decirlo como un funcionamiento social que vela por la salud física, mental y espiritual de los individuos de la colectividad; previene las enfermedades educando, dando normas precisas junto con demostraciones prácticas en el hogar, de todos aquellos principios y métodos tendientes a conservar la salud, prolongar la vida y asegurar el bienestar y utilidad de los seres humanos.

El hogar y su ambiente le ofrecen bellas oportunidades para ejercer dignamente este noble magisterio.

Hasta desde 1918 tenemos una Escuela de Enfermeras que podría decirse moderna. Contamos hasta la fecha, con 1217 enfermeras graduadas. Enfermeras sanitarias hay sólo 271, insignificante número para las necesidades de la nación, que reclama más.

La enfermería Sanitaria significa que no haya enflaquecidos, hijos caparrosos y miserables. Ella atiende al individuo y su familia en el hogar; proyecta su labor en las escuelas, clínicas y dispensarios, librerías, establecimientos comerciales, servicio de Seguro Social, Ejército, Marina, Carabineros, etc.

La enfermera incluye los siguientes servicios:

- 1. Protección de la salud de la madre (prenatal y postnatal).
- 2. Protección de la salud del niño (recién nacido, lactante, preescolar y escolar).
- 3. Protección de la salud del adulto.
- 4. Protección de la salud de los industriales.
- 5. Protección contra las enfermedades transmisibles y no transmisibles.

Por la necesidad de pensamientos sobre la eficacia de la Enfermería Sanitaria, realizando un plan generalizado en su trabajo, en los casos sanitario-sociales no atacan en selección a los individuos, sino que más bien se encuentran enlazados en el hogar, por ejemplo, si el jefe del hogar está enfermo, la esposa cansada y fatigada; un precioso enfermo de sarampión; un niño desnutrido y con sarna; más allá un paciente aquejado de leishmaniasis y tuberculosis, etc. Fácilmente puede comprenderse la necesidad de tiempo, energía y dinero que causaría la presencia de cinco o seis personas especializadas en el hogar. Más del tiempo que cada una tendría que perder para ganarse la confianza de los familiares y obtener su cooperación, con el fin de ayudarle a salir de esta situación irregular. En el plan generalizado, una Enfermera puede realizar toda la labor.

(Continúa en la pág. 62)



Enfermera Sanitaria, debiendo a un niño en el hogar



Consultando una enfermera embarazada, en su hogar



Alumno en demostración práctica en la Escuela de Enfermeras de la Universidad de Chile.

## ¿SE INTERESA USTED POR CONOCER DETALLES SOBRE ENFERMERIA? CONSULTE ENTONCES A LA ESCUELA DE ENFERMERAS Y A LA ASOCIACION.

ESCUELA DE ENFERMERAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, SANTIAGO.  
Directora: Srta. Rosalba Flores de Fernández.  
Teléfono 1444. Correo 1444.

ESCUELA DE ENFERMERAS DE LA DEFENSA NACIONAL, SANTIAGO.  
Directora: Srta. Rosalba Flores de Fernández.  
Teléfono 1444. Correo 1444.

ESCUELA DE ENFERMERAS VALPARAISO.  
Directora: Srta. Rosalba Flores de Fernández.  
Teléfono 1444. Correo 1444.

ESCUELA DE ENFERMERAS CONCEPCION.  
Directora: Srta. Rosalba Flores de Fernández.  
Teléfono 1444. Correo 1444.

ASOCIACION DE ENFERMERAS SANTIAGO.  
Presidenta: Srta. Rosalba Flores de Fernández.  
Teléfono 1444. Correo 1444.

*Nuevas profesiones para La mujer*

# LA PROFESORA

*Nuestra página dedicada a las profesiones femeninas trata siempre de ser lo más interesante y bien documentada posible. En ella damos a conocer a nuestras lectoras, cada semana, una profesión u ocupación que está al alcance de los gustos y vocaciones de cada una de ellas. "EVA" siempre trata de ayudar a la mujer en cualquier forma y guiada por un espíritu ha creado este artículo, en el cual pueden participar todas aquellas lectoras que deseen hacer consultas sobre alguna profesión o deseen colaborar con alguna que se nos haya escapado y que sea del conocimiento de ellas. Este semana queremos tocar el tema de las profesoras. Esta es una profesión que hasta hace poco era bastante mal mirada por el público, pero que si ha ido mejorando poco a poco, hasta constituir una de las más interesantes y plenas de porvenir para la mujer chilena.*

**N**UMEROSAS mujeres chilenas se han destacado como distinguidas profesoras de nuestros colegios, escuelas y universidades. Desde la fundación del Instituto Pedagógico, en 1889, ha habido mujeres que se han interesado por esta maravillosa profesión de enseñar a la juventud y paulatinamente ésta ha sido la carrera universitaria que más mujeres ha atraído.

Pero no solamente se puede llegar a ser Profesora del Estado titulada en el Instituto Pedagógico, sino también Profesora Normalista, haciendo un estudio en las Escuelas Normales, repartidas por todo el país, y en el Instituto de Educación Física, donde hay cursos interesantísimos de gimnasia, dibujo y caligrafía, economía doméstica, etc., es decir, ramos técnicos.

### UN CARRERA PARA TODOS LOS GUSTOS.

Cuando estamos en el colegio, hay veces que nos entusiasma tanto un ramo, que por nuestra cuenta lo estudiamos a fondo y sabemos todos los secretos que de él pueden saberse en la época escolar. Siempre nos sacamos las mejores notas y sobresalimos en las pruebas relacionadas con este ramo. Más tarde, cuando tenemos nuestro título de bachiller, ¡no es la oportunidad indicada para seguir estudiándolo y, más aún, para poder desarrollar nuestros conocimientos adquiridos frente a una tropa de muchachos o muchachas que admiran abyectos nuestra sabiduría? Y eso no es todo. La pedagogía es una ciencia que sirve como medio para aportar un dinde de obras sociales que van en beneficio del país. En nuestro país se han destacado muchedumbre de mujeres profesoras, que a través de su preciosa labor han dejado al recuerdo imborrable de sus nombres: citemos por ejemplo a Gabriela Mistral que, además de su brillante porvenir de poetisa, después de pasar por todas las etapas del profesorado, llegó a la Dirección de un Liceo de Santiago. Esta obra fue llamada por el Gobierno de México para que tomara parte en la reforma educacional de ese país, dejando allí una obra didáctica titulada "Lecturas para Maestros", sumamente útil para la enseñanza de la literatura. Este caso se repite mil y mil veces, son en mujeres destacadas literariamente como Gabriela Mistral, pero si en profesoras inteligentísimas que han fundado colegios, liceos, escuelas, hogares infantiles, u otras obras sociales relacionadas con la pedagogía.

### PROFESORAS CON BACHILLERATO Y SIN EL.

Teniendo título de bachiller puede seguirse cualquiera de los ramos que se un-



*Amanda Labrun, distinguida profesora, que se ha destacado por su actuación pedagógica y cultural. Recientemente fue invitada a Estados Unidos a hacer cargo de la Comisión de Organización de la Mujer ante la NEU.*

ñas en el Instituto Pedagógico, donde, una vez terminados los estudios, se sale con el título de Profesora del Estado. En las Escuelas Normales pueden estudiarse, sin bachillerato, todos los ramos que se enseñan en las escuelas primarias.

### LA PROFESORA EN CHILE.

Hasta hace pocos años se consideraba una profesión con cierto prejuicio social. Se hablaba de un profesor o una profesora como de una persona humilde, laboriosa, triste y poco social, tal como la literatura se había pintado, pero actualmente y debido a la inmensa cantidad de profesores y profesoras que se han destacado aquí y en el extranjero, este prejuicio ha desaparecido completamente, y aún más, su prestigio se ha elevado por sobre todas las clases sociales. Hoy día una profesora es una persona respetable desde todo punto de vista. Chile ha tenido la suerte de contar con inteligentísimas maestras en todos los ramos imaginables. ¿Por qué no puede usted llegar a ser también una de las tantas que pasan año a año a engrasar las filas de esta tradición?

Dicen que una profesora tiene que sufrir la incompreensión y el atropello de los niños a los que enseña, que la carrera de la pedagogía es una de las más sacrificadas, pero, teniendo la vocación, teniendo el espíritu de la enseñanza por sobre toda otra aspiración, ¿qué importa un poco de incompreensión, considerada con la labor que será descompensando? Y en el criterio que ha guiado a todas sus insurrecciones maestras que hoy día descompensan su labor, contentas de poder aportar sus conocimientos a nuestra juventud que más tarde pasará a formar parte activa de la vida nacional.



*Nuestra poetisa Gabriela Mistral, conocida durante su vida de maestra como Lucilla Godoy, es una de las mujeres que han sobresalido como profesoras. Aparece en la foto con el escritor español Juan Ramón Jiménez.*

Fig. 5.—“Nuevas profesiones para la mujer: La profesora”. *Revista Eva* (21 de mayo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 19, n.º 175, p. 39.

La docencia se muestra como una especialidad que permitiría mayores elecciones a las universitarias, gracias a una variedad de menciones en que cada mujer podría elegir especializarse según sus intereses y capacidades. Al mismo tiempo, se transmite una reivindicación social en torno a esta carrera, pues tal como se menciona en la publicación, en un pasado se reconocía a la Pedagogía como espacio de pocas posibilidades a futuro, concepción generalizada que, según *Eva*, se estaría modificando gracias al conocimiento de la obra de mujeres como Gabriela Mistral y Amanda Labarca en el extranjero<sup>71</sup>.

La revista destacó la Pedagogía como una gran elección tras haber rendido el bachillerato, evaluación que abriría las puertas al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. También recalca la labor que las Escuelas Normales seguían realizando, en función de formar a las mujeres a temprana edad como maestras primarias, dando cuenta de la importancia y convivencia de ambas instituciones en la formación de futuros ciudadanos para el país<sup>72</sup>.

Otra de las profesiones abordadas por la revista fue la de Dibujo Industrial, carrera impartida por la Escuela de Artes Aplicadas, dependiente de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. En el artículo destacado a continuación, *Eva* acentúa el incipiente interés femenino hacia esta especialización que está “dedicada a la mujer que desea llevar a una forma práctica sus aptitudes artísticas”<sup>73</sup>. A la vez, se muestra esta ocupación como una posibilidad rentable económicamente, gracias a las exigencias mercantiles e industriales que el país atravesaba a mediados de siglo xx, posibilitando un mayor desarrollo teórico y manufacturero para la industria nacional [fig. 6].

A pesar de aludir a un vínculo del Dibujo Industrial con profesiones mucho más liberales como la Arquitectura y la Ingeniería, se menciona que para la mujer es conveniente enfocarse en el área del diseño, con el fin de dedicarse a la industria de artículos tecnológicos para el hogar y la creación de accesorios femeninos como “guantes, carteras, zapatos, etc.”<sup>74</sup>. Esto ejemplifica la existencia de una jerarquización laboral dentro del mismo espacio profesional, donde el lugar concedido a la mujer es más restringido que el de los hombres, asunto que supone una separación salarial y social.

En estrecha relación con lo estético, una de las carreras más abordadas en *Eva* fue la de Decoración de Interiores, también impartida por la Escuela de Artes Aplicadas. Destacando primeramente el alto porcentaje de estudiantes de sexo femenino en sus aulas, la revista presenta sus requisitos de ingreso, mencionando la importancia del Bachillerato y dando cuenta de los objetivos laborales de esta

71. *Ibid.*

72. *Ibid.*

73. *Revista Eva* (14 de mayo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 19, n.º 174, p. 42.

74. *Ibid.*

"EVA"

## Nuevas profesiones para la mujer

# DIBUJANTE INDUSTRIAL

Continuamos aquí nuestra serie de artículos para la mujer que desea trabajar o obtener en su trabajo de su gusto y agrado. Todas las semanas publicamos una distinta profesión, tratando de abarcar siempre aquellas de mayor interés social y académico al momento. Nuestra mayor atención es el de ayudar a las lectoras en todo sentido, especialmente en aquellas ocupas de elevación cultural, moral y económica. En esta semana hablaremos de una profesión muy reciente iniciada a la mujer que desea llegar a una forma práctica sus aptitudes artísticas.

¿Por qué estamos oyendo hablar tanto de los dibujantes industriales? ¿Quié son exactamente? ¿Puedo yo llegar a ser uno?

Todas estas preguntas están comenzando a aparecer en nuestra correspondencia de la Sección Profesiones Femeninas, y, pensando en que día a día aumentan las preguntas y pensando al tiempo de esta nueva profesión, "EVA" ha decidido informar a sus lectoras, en la forma más sencilla posible, de qué se trata.

Comenzamos por la primera pregunta: la profesión de dibujante industrial está siendo tema porque es nueva, y presenta grandes oportunidades. Hace pocos años que se está reconociendo la importancia del dibujo en la industria al punto de necesitarse diseñadores especializados, no solamente para tornillos, muelles, joyería, sino también, vestidos de damas, artículos de cocina y toda clase de utensilios de cualquier tipo.

Una definición del dibujo industrial puede alcanzarse mejor examinando los varios factores que lo han reconocido como profesión. Primero viene el factor estético; el gran desarrollo del gusto del público durante estos últimos años. Los objetos que antes consideraban un objeto exclusivamente por su utilidad y durabilidad, ahora buscan también con ojo crítico la proporción y el color.

La necesidad de un buen dibujo de los artículos cotidianos ha sido siempre considerado muy importante en el comercio. Un detalle desgraciado en el dibujo puede hacer una gran cantidad de diferencia en la venta del artículo. Hasta hace poco, las firmas comerciales trabajaban con sus propios dibujantes, ocupados en un solo tipo de artículo, perdiendo, con el tiempo, toda posibilidad de creación. Hoy día, muchos manufactureros de gran escala prefieren contratar algún diseñador de fuera que los consulte cosas agradables a la vista, de buen gusto y de actualidad.

¿Quién debería ser dibujante industrial? Para bien, tanto a darle inmediatamente una descripción de las cualidades que se requieren para llegar a ellas.

**GUSTO POR EL TRABAJO.** Hay que sentir el deseo de hacer algo definido hacia un fin definido. También hay que tener capacidad de trabajo, porque una dibujante industrial debe trabajar en forma seria y firme.

**CUALIDADES ARTÍSTICAS.** Debe saber dibujar lo suficiente para haber aprendido a un profesor de dibujo en el colegio; debe interesarse por el arte, asistiendo a exposiciones, tomando interés verdadero en cada pieza artística que ve, ya sea una antigüedad o la bella disposición de un florero.

**PASIÓN EN MATEMÁTICAS Y DE ESPIRITU PRÁCTICO.** No hay lugar para un dibujante industrial para alguien que sea demasiado romántico que no logre bajar a tierra. Pocas personas han nacido con el equilibrio perfecto entre la acción artística y la técnica.

Puede que usted reúna estas condiciones. Entonces le recom-

La dibujante industrial puede especializarse también en el dibujo de máquinas y artículos de moda en general, guantes, calcetines, etc.

mandamos entrar a alguna academia de dibujo donde pueda perfeccionarse primero, especialmente a la Escuela de Artes Aplicadas, donde se fundamentará con la parte técnica y aprenderá a trabajar en metal, madera, cerámica, y las artes plásticas en general. Aprenderá los diferentes procesos técnicos y a fabricar los objetos más simples y que creará más, como siempre a producir el trabajo que muestra al cliente cómo se quedar su producto una vez terminado, y a trabajar con el mismo until que le dará al modelo hasta el último detalle perfecto.

El dibujo industrial tiene muchas partes en común con la arquitectura, la ingeniería y la decoración de interiores. ¿Cómo se podría titular, por ejemplo, el que diseñe una casa profesional? Si decide dibujar en absoluto, que dirija a un diseñador de interiores? La respuesta es, por supuesto, que estas profesiones están interrelacionadas.

Una dibujante industrial debe especializarse en cerámica, dibujo de muebles, arquitectura interior, carpintería y decoración en general. En una buena profesión que depende, claro está, de la capacidad de cada una, y su progreso está en relación con el interés y deseo de trabajar de la persona que sigue por esta senda.



Fig. 6.—"Nuevas profesiones para la mujer: Dibujante Industrial". *Revista Eva* (14 de mayo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 19, n.º 174, p. 42.



carrera: “la misión del decorador de interiores es facilitar la labor del arquitecto y, en grado mayor aún, contribuir al mejoramiento del hogar”<sup>75</sup>. Con ello se afirma que el papel de la mujer sería siempre secundario, auxiliando el trabajo del arquitecto y complementando sobre todo con un sentido estético la obra ejecutada por el hombre. En ese sentido, la mujer que optara por esta carrera debía contribuir a “vestir el hogar”, aspecto que también es asociado por la revista a los conocimientos que se entregaban a las niñas en las escuelas.

El campo delimitado para la decoradora con formación universitaria consistía en el embellecimiento de casas, el arreglo de vitrinas, la decoración de teatros y hoteles, así como también para trabajar en revistas de arquitectura, considerando que “cada día se está haciendo sentir más la falta de elementos femeninos en este campo, ya que la mujer, por intuición, tiene el sentido de la decoración artística, especialmente de interiores”<sup>76</sup>.

Por otra parte, en *Eva* se explicita que la intuición femenina es una capacidad que ellas poseerían naturalmente, la cual sería de utilidad para desempeñarse como dibujante industrial, aspecto que podría ser fomentado por medio de una buena formación académica [fig. 7].

En esta publicación también se menciona la presencia femenina en la Arquitectura, exhibiendo a algunas mujeres ya insertas en espacios laborales, como instituciones gubernamentales u otras [fig. 8]. Si bien la revista da cuenta de casos concretos en que la presencia de la mujer es significativa para la época, también muestra que mayoritariamente ellas no se encontraban en puestos de alto rango, sino más bien en áreas secundarias<sup>77</sup>. Así, las que ejercían como jefas lo hacían tras un largo periodo de trabajo, como es el caso de Ester Durán, que tras haber trabajado 22 años como dibujante pasó a ser jefe revisor de la Municipalidad de Santiago<sup>78</sup>.

Una de las áreas profesionales para las mujeres que se abordó con mayor controversia fue la Justicia, carrera que *Eva* trató desde la incertidumbre de considerarla o no apta para ellas. Esto se reflejó en la entrevista realizada a María Peralta, jueza suplente del Cuarto Juzgado del Crimen de Santiago [fig. 9], quien causó debates en la opinión pública por sentenciar con la pena de muerte a los autores de un homicidio ocurrido en el mercado Presidente Ríos<sup>79</sup>. De esta manera, la revista cuestionó qué tan acorde a las capacidades femeninas sería estudiar Derecho y

75. *Revista Eva* (29 de junio de 1956), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 56, n.º 588, p. 31.

76. *Ibid.*

77. LAGOS, Cristian: *La mujer arquitecto en Chile (1930-1973): estudio semiótico sobre su obra e intervención urbana en cuatro ciudades del país*. Memoria para optar al título de Arquitecto, Universidad de Chile, 2018, pp. 87-98.

78. *Revista Eva* (29 de junio de 1956), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, volumen 56, n.º 588, p. 31.

79. *Ibid.*

**E**n la Escuela de Artes Aplicadas —Universidad de Chile— que dirige José Perotti, el mayor porcentaje de alumnos, hasta un 75%, es elemento femenino. Ellas se encuentran sobre todo en DECORACIÓN DE INTERIORES, cuyo profesor jefe es el arquitecto D. Ventura Chaibán, y profesoras ayudantes Lina Streit, a quienes se acompaña Nora Pizal.

Lina Streit, franco exponente del dinamismo expresivo y acucioso de nuestra época, contó a "EVA" las proyecciones que tienen estos cursos, que cuentan con una cincuentena de alumnas.

—Atención del decorador de interiores es facilitar la labor del arquitecto y, en grado mayor aún, contribuir al mejoramiento del hogar. Pretendemos, y debemos lograrlo, hacer comprender a la gente, a la sociedad en general, que la decoración no es un arte aplicable solo en los medios pudientes, afortunados. El decorador trabaja en todo medio y trata, si, de aprovechar todo al máximo en el sentido agrado, comodidad, inclinando al mínimo lo que se refiere a elementos y costos.

"Casi siempre se confunde lo moderno con lo funcional o con lo rústico. En realidad, es funcional todo lo que cumple una función en relación a la actitud que desempeña el individuo. Por ejemplo: el teléfono es funcional cuando está en forma accesible y cómoda a la persona que lo ocupa; puede ser en líneas rectas, materiales nuevos, etc. Lo que se buscará para su instalación será la comodidad práctica y su relación con la estética.

"Por lo demás, nuestro deber, como decoradoras, es, sobre todo, crear de acuerdo con los elementos de que se dispone y también con los gastos en que se quiere incurrir".

Los cursos de Decoración de Interiores de la Escuela de Artes Aplicadas cuentan con ramos complementarios, como ser historia del arte, plástica general, dibujo a mano alzada, dibujo aplicado, escultura, dibujo técnico, geometría descriptiva, construcción y material, instalaciones, análisis, captación, composición en 1 y 3 dimensiones, mientras en el taller central se estudia la organización de interiores, maquetas y planos.

Hay también, funcionando, un curso experimental nuevo —paralelo a uno que funciona en la Escuela de Arquitectura—, que es de expresión gráfica.

Estos estudios, para recibirse de decoradora de interiores, duran cuatro años, y para cursarlos se necesita ser bachiller, con cualquier puntaje. En cada uno de esos cuatro años también se siguen estudios a fin de competirse en cuanto a materiales se refiere; por ejemplo, en primer año se estudian telares; en segundo, maderas; en tercero, el fierro. Y en cuarto, la cerámica o pequeña plástica. Así, los alumnos quedarán aptos para conocer las cualidades de los materiales que emplean, cada uno en su respectiva.

Para todos los cursos de la Escuela de Artes Aplicadas existen horas de estudio en el sentido de dar a los futuros profesionales, además del conocimiento de los materiales y de su arte, una preparación franca y completa de la organización, de los costos, salarios, leyes, etc., haciendo los así capaces de enfrentar, por su cuenta, talleres e industrias, bien dirigidos.

Entre las decoradoras egresadas figuran Lina Streit, que junto con Olga Müller mantiene una original tienda, "Ambiente", en calle Monjitas; Rosa Tabora, que diseñó en la Fábrica de Muñecas Sur; Nora Pizal, que tiene una fábrica de originales tejidos; Eda Ströbel, que trabaja, especialmente, esmalado sobre metal. Y la proyectista Elissa Barrios.



y en la

## DECORACION DE INTERIORES

Por HENRIETTE MORVAN

Fig. 7.—"La mujer y la Arquitectura y en la Decoración de Interiores". *Revista Eva* (29 de junio de 1956), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 56, n.º 588, p. 31.



En el Departamento de Obras Municipales, las señoras Violeta del Campo Mayo, Ester Durán Escudé, Mariana Valverde Gali, Aida Ramírez Pérez Lavín, María Rojas Mejías y Graciela Espinosa Mader analizan con intenso interés una completa planificación urbanística.

## La mujer en la ARQUITECTURA

**S**i hay un arte que por su naturaleza misma se presta a las más variadas interpretaciones y a las más abundantes aplicaciones es la arquitectura. Mientras para algunos es el arte por excelencia, resumen y compendio de todos los demás, para otros es un arte inferior, inconscientemente situado al lado de las "artes menores" llamadas Bellas Artes. En todo, siempre hay dos puntos de vista, y siempre se da cuenta que si uno si otro maneja las relaciones.

Don Alfredo Benavente, en una de sus conferencias, "Arquitectura a través de la Historia", dijo precisamente, que el arquitecto construye, más que el escultor desde siempre, con habla con su lenguaje visual y plastic del estado plástico o espacial de los recursos materiales, de las condiciones reales y de las cualidades espirituales del pueblo que lo erige.

Las primeras manifestaciones estéticas de la Humanidad se presentan durante el período llamado prehistórico, en que la industria del hombre se refugia a la piedra tallada. Pero llegó un momento en que el hombre percibió una lámina de arcilla, se estableció en una región determinada y estableció, con esa materia, la tierra para hacerla más fértil, adquiriendo así un derecho sagrado sobre ella: el derecho de propiedad. Establecido este derecho, experimentó la necesidad de construir su vivienda, motivada por el adobe mismo. Asimismo, al nacimiento de la arquitectura, arte estético: facultad y

compendio de las condiciones espirituales y sociales de los pueblos, y en el que podemos leer, además, el grado de perfección alcanzado en cada momento por las ciencias, la industria y las artes. Y con ella vamos barajando desde las pirámides de Abadit y la de Keops, desde El Templo o el Partenón al Templo de Marte Vengador, desde la Maison Carrée de Nimes, los Templos de Baalbek y el Colono, hasta nuestros días: las Bellas Artes persiguen, según los objetivos, la realización de la belleza, y según los subjetivos, la expresión de la belleza.

En Chile, la arquitectura cuenta con una especial predilección en cuanto a firmas notables y, de entre ellas, nos complazca mencionar, ya que no podemos mencionar a todas, a unas cuantas mujeres que en ella laboran, marcando hitos de éxito.

En la Municipalidad de Santiago, por ejemplo, en el Departamento de Obras Municipales, nos encontramos con un grupo nutrido de arquitectas, entre las cuales, Ester Durán (U. de Chile) —uno de los cuatro arquitectos: Raúl Delfau, Fernando Echeverría y Germán Rodríguez— marcó la aprobación y distinción especial del proyecto en el Concurso Estación Español. Ester Durán es jefa técnica en esta repartición pública, después de haber estado allí 22 años atrás como Subjefe. Pero no es la única. También trabajan en la Municipalidad

Violeta del Campo —cuenta por sí misma— y con el mismo número de años de servicio (U. Católica); Mariana Valverde (U. C.), jefe Sección Líneas, Aida Ramírez (U. C.), Sec. Planificación; Graciela Espinosa (U. C.), Sec. Trazados, Premio de Novela en Concurso Sadi; Alicia Hebot (U. de Chile) y María Teresa Rojas Mejías, que son doctoras por haber egresado en 1954 y 1955, respectivamente.

En el Ministerio de Obras Públicas hay también buen número de ellas: María Luisa Montecinos, Sara Podlech y Iris Valdeavaca.

En la Caja de Previsión de los FF. CC., en la Sección Arquitectura, hay cuatro mujeres: María Silva, Inés Araya, Esmeralda Rojas, las dos primeras de la Universidad de Chile, y la tercera, de la Católica, más Antonieta Motta. Todas ellas desempeñan especial labor, interesándose siempre todo por las modernas poblaciones obreras, en las cuales buscarán mayor confort en mayor economía.

En la Corporación de la Vivienda, junto a Victoria Mayer, se cuentan muchas otras. Así como en la Corporación de las Elenas Masché y María Schumann; en la Caja de Empeños Particulares, según Graciela Marín, entre varias.

Si nuestra mirada dejara hasta las provinciales, podríamos señalar entre las arquitectas en servicios fijas y particulares a Sofía Perilla que en el lejano Aconcagua ha intervenido en grandes obras, como el liceo, y hay en arquitecto provincial de Chile, en Concepción, a Luz Sobrino, que se distingue por sus edificaciones en Valdivia, a Angélica Schweitzer, que labora, como lo hace en Santiago Aida Ribera, Inés Frey, María Martínez, Ana María Barroverche, Elsa Fuentes, Amanda Godoy, María Vergara e Inés Flato.

Fig. 8.—“La mujer y la Arquitectura y en la Decoración de Interiores”. *Revista Eva* (29 de junio de 1956), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 56, n.º 588, p. 30.

**LA ENTREVISTA DE LA SEMANA**

# LA MUJER Y LA JUSTICIA

por Jorge Onfray

**E**l TEMA, que nada tiene de frívolo, posee importancia. Y puede ser planteado de la siguiente forma:

Una mujer —una mujer de este siglo, capacitada por sus estudios y equanimidad—, ¿puede administrar justicia, sancionar legalmente el crimen, decidir la vida o la muerte de sus semejantes, cumplir, igual que el varón, el mandato de los códigos?

Estas preguntas revisten actualidad. Pues una mujer chilena, en su calidad de juez, ha dictado, en contra de unos homicidas, la sentencia de muerte. Trátase de doña María Peralta, juez suplente del Cuarto Juzgado del Crimen, que dictó, no ha mucho, su fallo en relación al espantoso crimen del Mercado Presidente Ríos.

Ciertos cólegas han explotado, en la prensa amarilla, el hecho, atribuyendo a aquel magistrado declaraciones que nunca formulara, según las cuales, tal dama se había complacido en el fallo que dictó. La verdad era otra. Y la supe de labios de la propia señora Peralta días atrás.

La entrevista tuvo como marco la triste sala del Juzgado, fría y penumbrosa.

Tales fueron las declaraciones de mi interlocutora:

—¿Cuál es mi opinión sobre las mujeres en los estrados judiciales?

“A mi juicio, no cabe hacer una separación de sexo en las actividades puramente especulativas o intelectuales, ya provengan éstas de un hombre o de una mujer. Si a cada ser se le proporciona la educación necesaria, uno como otro será tan competente para actuar en dichas actividades, y de lo posible pensar en este momento de la cultura y de la civilización en superioridades emanadas únicamente



María Peralta.



La señora María Peralta, Juez del Cuarto Juzgado del Crimen de Santiago, rodeada de sus colaboradores, una mañana cualquiera de trabajo.

de la condición biológica de los sexos... ¿No estamos tropezando a cada instante con varones, no sólo incapaces de llenar una función humana, sino negados a todo concepto de superación? Esta situación no deriva de su género, sino de otros factores, que son comunes a uno y otro sexo. Lo mismo sucede con las condiciones positivas: éstas tienen más afinidad con la formación cultural y mental del individuo que con una pretendida inferioridad de sexos.

En estas condiciones, no veo por qué ha de estar o considerarse inhibida la mujer para actuar en los estrados judiciales.

“Por el contrario —agrega—, creo que la mujer, al actuar como juez, podría dar un cariz más humano a una legislación que es fría y calculada de antemano, que más tiende a castigar que a prevenir. En muchos casos, es más conveniente un perdón maternal que el castigo que envuelve ideas de venganza social. Del mismo modo, cuando el juez debe enfrentarse con ese lobo que el hombre lleva dentro de sí —incapaz de toda redención y respeto al semejante, y arrepentimiento promisorio de futura emienda—, no queda sino dar el latigazo para impedir que

(Continúa en la pág. 61)

**NUESTRA PROXIMA ENTREVISTA**



Será a Marcos Chamudés, el conocido artista de la fotografía, quien formula a Jorge Onfray exclusivas declaraciones sobre el oficio que ejerce sobre sus viajes a través del mundo y sus múltiples experiencias.

Fig. 9.—“La entrevista de la semana: La mujer en la justicia”. *Revista Eva* (29 de junio de 1951), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 36, n.º 28, p. 32.

llegar a ejercer un cargo con tal nivel de responsabilidad, haciendo alusión a que comúnmente la administración de la justicia sería tarea de hombres: “Una mujer —una mujer de este siglo, capacitada por sus estudios y ecuanimidad—, ¿puede administrar justicia, decidir la vida o la muerte de sus semejantes, cumplir, igual que el varón, el mandato de los códigos?”<sup>80</sup>.

Como se puede apreciar, todas las interrogantes dispuestas en esta entrevista giraron en torno al lugar controversial de la mujer en la Justicia, debatiendo sobre la separación biológica de las actividades y aptitudes profesionales de hombres y mujeres<sup>81</sup>. Se reconoce también una división sexuada del desempeño profesional a pesar de cuestionar la idea de que la mujer no sería apta para ser jueza, dualidad que evidencia una tensión entre una mirada tradicional y moderna del “deber ser” femenino.

En este número, se menciona la idea de que la mujer posee por naturaleza aptitudes que permitirían darle al Derecho un aspecto mucho más compasivo, a diferencia del hombre que sería más apto para aplicar la ley con rigor. La entrevistada también señala que la predisposición femenina a la maternidad y su naturaleza influiría en cómo la mujer lleva a cabo sus labores en el campo judicial, en consideración con el carácter compasivo y humanitario que serían elementos necesarios para tratar los casos que se les presenten: “Creo que la mujer, al actuar como juez, podría dar un cariz más humano a una legislación que es fría y calculada de antemano, que más tiende a castigar que a prevenir. En muchos casos es más conveniente un perdón maternal que el castigo que envuelve ideas de venganza social”<sup>82</sup>. Por esta razón, y a lo largo del siglo xx, gran parte de las mujeres que ejercieron la abogacía fueron destinadas a practicar la justicia de menores, la cual desempeñaron en torno a casos de niños y adolescentes transgresores y/o transgredidos en sus derechos<sup>83</sup>.

Otra área educacional abordada por *Eva* fue la Física, carrera que no se mostró acorde a los prototipos tradicionales de femineidad y que se definió como un espacio poco usual para la mujer. Esta publicación se basó en la entrevista a Silvia Stantic, quien se encontraba temporalmente a cargo del Departamento de Radiaciones Cósmicas de la Universidad de Chile, hecho al que la revista reaccionó con perplejidad [figs. 10 y 11]. En el reportaje en cuestión, se da entender que considerar a una mujer con tales conocimientos y responsabilidad en esa área profesional no era una situación socialmente aceptada, aspecto que se puede visibilizar en la primera parte de la entrevista, donde se le consulta a Silvia Stantic

80. *Ibid.*

81. ERRÁZURIZ, Javiera: “Las juezas/madres. Una historia de la feminización de la Justicia de Menores en Chile, 1928-1968”. *Intus-Legere Historia* 13-1 (2019) 161-183.

82. *Revista Eva* (29 de junio de 1951), *op. cit.*

83. ERRÁZURIZ, “Las juezas/madres. Una historia”, *op. cit.*



de los científicos que conocí en Italia. La mayoría no alcanzaban los treinta y cinco años, y ya los reconocíamos internacionalmente a través de los trabajos presentados con su firma en las publicaciones científicas. Era divertido salir de excursión, de picnic o de paseo con muchachos y muchachas que sabían reír de buenas ganas, bromear y bailar como todos los jóvenes del mundo, y verlos más tarde en las reuniones y en las conferencias, conjugando los más complicados términos del vocabulario de la ciencia. Definitivamente, esos vultos de barbas y cuerosuchos decorados con estrellas que mostraban los grabados como estudiosos de la tierra y del cielo pasaron a la historia.

—Y sin embargo, usted debe de sufrir más de alguna broma cuando cuenta, entre desconocidos, que está a cargo del Departamento de Investigaciones Científicas, Silvia...

—Estoy a cargo del departamento sólo porque el profesor Alvear se encuentra en Estados Unidos. A su regreso yo vuelvo a mi puesto de ayudante. Pero, en todo caso, es cierto que hay que oír bromas y comentarios de sorpresa cuando revelo mi oficio. De entre esas bromas, la más pesada y la más repetida es la de que cuando vamos a hacer trabajar aquí una bomba atómica. Y en este departamento ni siquiera se nombra la energía nuclear. Nuestra labor se concentra en la radiación cósmica.

—¿Qué hacen con esos rayos cósmicos ustedes, Silvia?

—A veces los salimos a encontrar a grandes alturas para estudiarlos en su composición. Otras — y eso es lo más frecuente, porque en Chile no tenemos globos para organizar las expediciones de radiación cósmica —, estudiamos placas fotográficas ya voladas que nos regalán los institutos más ricos, especialmente norteamericanos y argentinos.

—¿De dónde vienen esos rayos que ustedes cazan?

—De la capa exterior de la atmósfera. Al rozar las placas fotográficas, los transeúntes dejan la huella que revela su composición y otros misterios.

—Esta investigación, verificada con exiguo presupuesto, puede producir novedades realmente interesantes para el mundo científico?

—Siempre la pobreza exalta el ingenio. Nuestro departamento, aunque modesto, ha dado más de su batatazo, con proyecciones en los países más adelantados de Europa en estas materias. Es frecuente que, al publicar estos batatazos en las revistas científicas, nos pidan copias de esos trabajos hasta de los institutos mejor cotizados. Como ustedes comprenderán, aquellos son éxitos que provocan muchas satisfacciones — dice Silvia blande con justificado orgullo y no disimulado entusiasmo por la profesión que la mantiene atenta a los misterios de la Tierra.

—¿Tiene usted a algún matemático en su familia de quien haya podido heredar esta destreza científica tan rara en las mujeres en general, y en las chilenas en particular?

—Mis padres tuvieron ambos mucha facilidad para las matemáticas. Pero creo que ése es un detalle de casualidad. Tampoco pienso que la aptitud de las chilenas para las matemáticas sea inferior que la de los chilenos, o la de los varones del resto del mundo. Lo que ocurre es que en Chile hay un ancestral disgusto femenino por los números, de manera que una posible destreza para manejarlos se pierde sin que ni su propia dueña los perciba. Paga usted un curso de mujeres a jugar con Alvear o con la aritmética, y verá cómo un grueso porcentaje resulta de lo más eficiente para el juego.

—Sin embargo, los Bancos están llenos de em-

pleados que lamentan que las hijas de Eva tengan cuenta, porque jamás saben sus saldos...

—Claro, porque ellas no se ejercitan. Haciendo dulce de membrillo, calceta o bordado, el cerebro se embota para estos cálculos abstractos.

—¿Cree usted que una mujer dedicada a la ciencia es una mala dueña de casa y una poco fácil candidata para el matrimonio?

—Personalmente, soy pésima dueña de casa, porque y al contrario del ejemplo que les daba, jamás tengo tiempo de hacer dulce de membrillo, calceta ni bordado. Pero, entre mis planes, está el matrimonio, siempre que encuentre un candidato. Estoy perfectamente segura de que con un hogar que conducir, aprenderé y llegaré a ser una regular ejercitante de las labores del sexo. Ahora lo que no me consta es que exista un hombre a quien una física y matemática le dé garantías de buena esposa. (Ustedes saben que la desconfianza masculina en Chile es proverbial.)

—Por lo menos, podrá garantizarle la perfección

(Continúa en la página 46)



En el Departamento de Radiación Cósmica del Instituto de Investigaciones Pedagógicas de la Universidad de Chile, jóvenes chilenas estudian la radiación de los rayos de la capa exterior de la atmósfera.

sobre qué clase de bromas ha recibido de sus cercanos al enterarse de su cargo<sup>84</sup>. Asimismo, se cuestionan las aptitudes matemáticas de Stantic, dando cuenta de que este tipo de conocimientos era más propicio al intelecto masculino. Lo anterior se evidencia en cuanto *Eva* consulta a la mujer de quién heredó sus atributos intelectuales, asociando hipotéticamente este tipo de conocimientos a una figura familiar masculina: ¿Tiene usted a algún matemático en su familia de quien haya podido heredar esta destreza científica tan rara en las mujeres en general, y en las chilenas en particular?<sup>85</sup>.

Por otro lado, las preguntas se enfocaron en conocer cómo Stantic reaccionaba y percibía las complejas valoraciones sociales sobre la relación entre mujer y la ciencia, y especialmente en cómo sus aptitudes podrían ser o no compatibles con el matrimonio y la familia: “¿Cree usted que una mujer dedicada a la ciencia es una mala dueña de casa y una poco fácil candidata para el matrimonio?”<sup>86</sup>. En este caso, si bien se trata de conocer las aptitudes vocacionales de la mujer, las valoraciones prejuiciosas sobre el desempeño de ellas en este tipo de actividades se mostraron mucho más fuertes, espacio donde *Eva* se exhibe como una fiel mantenedora de los arquetipos de femineidad y masculinidad, desbordando sus objetivos de visibilizar a la mujer moderna.

#### 4.—Conclusiones

Con el correr del siglo xx en Chile, aparecieron nuevas oportunidades laborales y educacionales para la mujer, siendo la instrucción superior una opción innovadora para algunas de ellas. Uno de los factores de esa evolución, fue el crecimiento presentado en los niveles de instrucción a nivel país, sobre todo en los estratos primario y secundario. A pesar de ello, hemos podido observar cómo, en la práctica, persistió una profunda diferenciación sexuada del saber, la que se perpetuó gracias a una reorientación en las universidades y centros de formación superior al crear carreras destinadas exclusivamente para ellas. De esta manera, no solo se instaló el imaginario de que la mujer era más apta para ciertas ocupaciones y no para otras, sino que también se amplió la brecha con los hombres en el mercado laboral.

En suma, las necesidades del nuevo modelo económico y el proyecto desarrollista en que el país se embarcó desde finales del siglo xix, también hicieron

84. Según Evelyn Fox Keller, la ideología sexista ha impregnado e incluso condicionado en un alto grado el conocimiento científico hasta la actualidad. FOX, Evelyn: *Reflectins on Gender and Science*. Valencia, Edicions Alfons el Magnánim, 1991.

85. *Revista Eva* (5 de agosto de 1960), Biblioteca Nacional de Chile, sección Revistas, vol. 73, n.º 801, p. 21.

86. *Ibid.*



posible una determinación de roles para cada sujeto en la sociedad, siendo la mujer la encargada de socorrer las necesidades sanitarias y sociales de la población, desplegando su papel tradicional doméstico en la vida social.

De acuerdo con el contexto nacional e internacional, la revista *Eva* no solo representó tendencias y problemáticas que identificaban a la mujer de clase media y alta que comenzaba a ingresar al mundo laboral, sino que también se adecuó a las posibilidades de cambio que el propio sujeto femenino tuvo a lo largo del siglo xx.

Particularmente, a fines de la década de los cuarenta, el tema educacional se presentó en *Eva* como un tema incierto y novedoso, que, a pesar de ser una posibilidad para sus lectoras, era más un pasatiempo que una herramienta de desarrollo laboral. Posteriormente, hacia los años cincuenta y sesenta, la instrucción superior y la profesionalización se comenzó a exhibir de forma mucho más normalizada.

Tal como se ha mencionado con anterioridad, el segmento socioeconómico al que *Eva* fue orientada, ha permitido identificar el ideal estético e intelectual de un conjunto femenino en particular, lo que no significa que existiera un desconocimiento de otras realidades. Tampoco se puede obviar el valor que cada mujer daba al trabajo femenino, entendiendo que, en los estratos más bajos, la diferencia de género podría haberse comprendido de manera menos rígida, dada la necesidad de las mujeres de encontrar un trabajo a temprana edad para subsistir o apoyar económicamente a su núcleo familiar. Por otro lado, el empleo femenino en los estratos sociales más acomodados se presentaba como una oportunidad de salir de casa, más que de sustento económico como tal.

Es posible afirmar también que las concepciones más positivas respecto al trabajo femenino en *Eva* estuvieron dirigidas a las labores determinadas como femeninas, sobre todo a aquellas orientadas al cuidado de otros, destacando aspectos como la caridad, el sentido de estética, la maternidad y la vocación social que cada mujer moderna debía tener. Las impresiones sobre la irrupción de la mujer en aquellas profesiones predominantemente masculinas fueron mucho más pesimistas, cuestionando el espacio dedicado para el desarrollo de la maternidad y la familia.

De esta forma, es posible concluir que la revista *Eva* discutió el proceso de profesionalización como un tema en permanente conflicto entre modernidad y tradición, tratando de adecuarse a los nuevos tiempos sin desprenderse de la línea de lo permitido según el modelo de mujer al que respondía. En esa línea, no se puede desconocer que, en el contexto político de entonces, las mujeres que abogaban por mejores condiciones educacionales, políticas y económicas, pertenecían a organizaciones femeninas intelectuales de mujeres de clase acomodada, aspecto que posiblemente causó que *Eva* asumiera de forma más naturalizada el camino educacional como sinónimo de mayor autonomía.

Mirar a la mujer representada en *Eva* es poner en relieve impresiones de una época determinada, considerando una sociedad mucho más patriarcal que la actual. Comprendemos así que, al observar a la mujer desde la perspectiva histórica, nos encargamos de desenlazar un significado de lo biológico que no es inamovible,

sino que va cambiando según circunstancias históricas y culturales. A partir de ello, los intereses que *Eva* destaca como femeninos han debido ser observados como parte de la diferencia social con que ellas han sido tratadas, en base a un prototipo preconcebido de feminidad.

Vislumbrar las representaciones en torno al lugar de la mujer en la educación universitaria y la profesionalización en el pasado, parece más adecuado en la medida que permite hacer proyecciones hacia el presente, con el objetivo de desentrañar las posibilidades y limitaciones sociales que las mujeres han tenido hasta hoy. Al igual que parece haber ocurrido en el pasado, este escenario de desigualdad en el campo de la educación superior parece responder a una estructura social que permea la vida de hombres y mujeres, la cual actúa posicionando a los sujetos de uno u otro sexo en esferas separadas. De esa forma, el papel de la educación en el hogar y en las etapas iniciales, parece jugar un rol fundamental a la hora de perpetuar la diferencia de género en la sociedad.

Estudios actuales respecto al lugar de la mujer en la educación superior y en el mercado del trabajo, han permitido que la diferencia entre sexos se visibilice, por lo que algunas casas de estudio chilenas han decidido tomar acciones para igualar la cancha. No obstante, se ha reconocido que lo logrado hasta ahora es efímero si no existe una reestructuración profunda de las percepciones sociales en las escuelas y hogares, espacios donde se sigue construyendo la disparidad.

En los debates en torno a la desigualdad que se encuentran instalados fuertemente en la sociedad chilena, y que han logrado permear el espectro político producto de la envergadura del “Estallido Social” de 2019, es posible identificar que las problemáticas de género en la educación son un gran punto en cuestión. Si bien los espacios en los que hoy transita la mujer son mucho más diversos que en el período 1940-1960, en el país siguen existiendo diferencias importantes que dificultan, sobre todo, la igualdad de condiciones socioeconómicas entre hombres y mujeres. Esta disparidad aún se ve limitada en base a la diferencia biológica, espacio donde especialmente la maternidad se percibe en lo laboral como un inconveniente que condiciona negativamente los salarios, el acceso igualitario a los planes de salud y el ingreso a puestos de trabajo de larga trayectoria.

Sin embargo, actualmente la mujer se posiciona como un sujeto empoderado que escapa de las percepciones patriarcales impuestas durante gran parte del siglo XX, cambio de paradigma que también ha respondido a un protagonismo feminista de larga trayectoria. Por esta razón, el acceso a la instrucción y el empleo femenino no son percibidos hoy como un privilegio, sino más bien como un espacio conquistado a partir de una larga lucha por un cambio en las condiciones socioculturales que han tendido a limitar a los sujetos femeninos. Mirar a las mujeres del pasado es reconocer un largo y dificultoso camino, en que cada iniciativa en el terreno de lo social ha comprometido un desafío constante.

## 5.—Fuentes y referencias bibliográficas

### 5.1.—Fuentes

- Eva* (5 de marzo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 18, n.º 155, p. 29.
- Eva* (26 de marzo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 18, n.º 158, p. 47.
- Eva* (30 de abril de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 19, n.º 172, p. 37.
- Eva* (7 de mayo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 19, n.º 173, p. 37.
- Eva* (14 de mayo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 19, n.º 174, p. 42.
- Eva* (21 de mayo de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 19, n.º 175, p. 39.
- Eva* (3 de diciembre de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 19, n.º 194, pp. 38-39.
- Eva* (29 de junio de 1951), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 36, n.º 328, p. 31.
- Eva* (29 de junio de 1956), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 56, n.º 588, p. 31.
- Eva* (5 de agosto de 1960), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 73, n.º 801, p. 21.
- Eva* (15 de octubre de 1948), Biblioteca Nacional de Chile, Hemeroteca, vol. 21, n.º 187, pp. 30 y 31.
- “Censo de Población de la República de Chile, levantado el 15 de diciembre de 1920”. Santiago de Chile (1920), Biblioteca Nacional de Chile (BN), Soc. Imp y Lito. Universo 1925, MIC 3120-3130.
- “XI Censo de Población (1940). Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadísticas y Censos/ Recopilador McCaa. CELADE” (Chile: 1940), Biblioteca Nacional de Chile, Sección Chilena, 11; (255-97).
- “XIII Censo de Población (29 de noviembre de 1960): Serie B. Dirección de Estadísticas y Censos. República de Chile” (Chile: 1964-1965), Biblioteca Nacional de Chile, Sección Chilena, 9a; (235-48).
- Patronato Nacional de la Infancia, “Reglamento del Servicio Social del Patronato Nacional de la Infancia” (Santiago: Imp. Siglo XX, 1932), Biblioteca Nacional de Chile, 11 (459-2).
- “Tasas de mortalidad infantil, neonatal y postneonatal en Chile, 1915-2000”, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, MC0018835.

### 5.2.—Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, Pedro (2011): *Mecánica doméstica: publicidad, modernización y tecnologías para el hogar 1945-1970*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- ÁVILA, Pabla, “Formas de aparición y figuración de mujeres en la prensa periódica”. En OSSANDON, Carlos y SANTA CRUZ, Eduardo (eds.) (2005): *El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”*. Santiago de Chile, LOM ediciones.
- CARIMÁN, Braulio (2012): “El “problema educacional” entre 1920-1937. Una historia de reformas y limitaciones”. *UNIVERSUM*, 27-2.
- CARRASCO, Ana María (2008): “Espacios conquistados. Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. En MONTECINOS, Sonia (comp. ): *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Santiago de Chile, Catalonia.
- CHARTIER, Roger (1992): *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa.
- DONOSO, Andrés y DONOSO, Sebastián (2010): “Los discursos educacionales en el Chile del Centenario”. *Estudios Pedagógicos*, 36-2.
- ELTIT, Diamela (1949): *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago de Chile, SERNAM, 46.

- ERRÁZURIZ, Javiera (2019): “Las juezas/madres. Una historia de la feminización de la Justicia de Menores en Chile, 1928-1968”. *Intus-Legere Historia*, 13-1.
- FLORES DE FERNÁNDEZ, Rosalba (1965): *Historia de la Enfermería en Chile. Síntesis de su evolución educacional (Parte I)*. Santiago de Chile: (s.n).
- FOX, Evelyn (1991): *Reflections on Gender and Science*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- GARCÍA, Cecilia y ESCOBAR Paula (2012): *Una historia de las revistas chilenas*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales.
- GAZMURI, Cristian (2012): *Historia de Chile 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios*. Santiago, RIL editores.
- GUERÍN DE ELGUETA, Sara (1928): *Actividades femeninas en Chile: obra publicada con motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho de validar sus exámenes secundarios*. Santiago de Chile, Imprenta y Litografía La Ilustración.
- HUTCHITSON, Elizabeth (2014): *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en el Chile urbano 1900-1930*. Santiago de Chile, LOM ediciones.
- ITATÍ, Alicia (2006): “El acceso de las mujeres a los estudios universitarios (siglo XIX)”. *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 19-399.
- LAGOS, Cristian (2018): *La mujer arquitecto en Chile (1930-1973): estudio semiótico sobre su obra e intervención urbana en cuatro ciudades del país*. Memoria para optar al título de Arquitecto, Universidad de Chile.
- LEDEZMA, Ana María (2005): *La sociedad en vitrina: mujeres en la publicidad. Chile 1950-1960*. Tesina para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile.
- MONTERO, Claudia (2019): *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago de Chile, Hueders.
- PÉREZ, Francisca y GODOY, Carmen Gloria (2009): “Territorios imaginarios de lo doméstico. Vida cotidiana en las revistas femeninas”. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 13.
- PINCHEIRA OYARZÚN, Sofía (1944): *La Enfermera Sanitaria en los Servicios de Salud Pública*. Santiago, Talleres Gráf. Casa Nacional del Niño.
- QUEIROLO, Graciela (2015): “Dactilógrafas y secretarías perfectas: el proceso de feminización de los empleos administrativos (Buenos Aires, 1910-1950)”. *Historia Crítica*, 57.
- QUEIROLO, Graciela (2020): “Una buena secretaria: la profesionalización del trabajo femenino en los empleos administrativos (Buenos Aires y Santiago de Chile, 1915-1955). En QUEIROLO, Graciela y ZÁRATE, María Soledad (eds.): *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Santiago de Chile, UAH ediciones.
- RINKE, Stephan (2002): *Cultura de masas, reforma y nacionalismo (1910-1930)*. Santiago de Chile, Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Centro de Investigaciones Barros Arana.
- RIVERA, Carla (2008): “Las maestras protagonistas de la escuela”. En MONTECINOS, Sonia (comp.): *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Santiago de Chile, Catalonia.
- RUIZ, Catalina (1995): *La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960-1970)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- SANTA CRUZ, Eduardo (2014): *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- SCOTT, Joan (1990): “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En AMELANG, James y NASH, Mary (eds.): *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Madrid, Edicions Alfons el Magnànim.
- SERRANO, Sol et al. (2013): *Historia de la educación en Chile (1810-2010), Tomo II*. Santiago, Taurus.
- STERN, Claudia (2017): “La sobredimensión de la educación estatal en Chile. El liceo experimental Manuel de Salas y el ‘chileno integral’ (1932-1962)”. *Historia*, 396-1.
- UNDURRAGA, Verónica y MEIER, Stefan (2022): *Pioneras. Mujeres que cambiaron la historia de*
- ARENAL*, 30:2; julio-diciembre 2023, 659-695

- la ciencia y el conocimiento en Chile (1895-1940)*. Santiago, Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación.
- VERA, José (2015): *El sistema de admisión a la Universidad: Permanencia y cambio, 1842-1973*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- VILLALÓN, Malva (2004): “La educación en el cambio de siglo”. *Educación*, 56.
- VILLALÓN, Victoria (2018): “*Lo que París nos manda*”. *Un estudio semiótico de la moda y una lectura de la representación de la mujer a partir de los artículos de moda en la revista Eva*. Tesis de Magister en Historia, Universidad Andrés Bello.
- ZÁRATE, María Soledad (2013): “Al cuidado femenino. Mujeres y profesiones sanitarias, 1889-1950”. En STUVEN, Ana María y FERMANDOIS, Joaquín (eds.): *Historia de las mujeres en Chile* (tomo II). Santiago de Chile, Taurus.
- ZÁRATE, María Soledad y GONZÁLEZ, Maricela (2019): “¿Qué hacemos las enfermeras? Profesionalización, autonomía y asociatividad de la enfermería chilena, 1940-1960”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

### 5.3.—Sitios web

- “Construcción del Estado docente en Chile (1860-1920)”. [https://www.museodelaeducacion.gob.cl/648/w3-article-25830.html?\\_noredirect=1](https://www.museodelaeducacion.gob.cl/648/w3-article-25830.html?_noredirect=1), consultado el 23/12/2021.
- “Matricula de primer año en educación superior”. <https://accioneducar.cl/matricula-de-primer-ano-en-educacion-superior-2021/>, consultado el 5/01/2022.
- “Reporte de indicadores de género en Empresas de Chile 2021” [https://minmujeryeg.gob.cl/?page\\_id=36433](https://minmujeryeg.gob.cl/?page_id=36433), consultado el 20/12/2021.